

*Preservador de la peste.*

11403

52

71403

71-19

12767

2

11403

# EL LEVANTINO

## PRESERVADOR DE LA PESTE:

MODO DE IMPEDIR LA MORRIÑA DEL GANADO LANAR  
Y CABRUNO;

Y

LA MUERTE DE MULOS Y MULAS EN SU NACENCIA.

Conversaciones familiares entre un europeo y un le-  
vantino Enrique y Alí.

POR

*EL P. FR. MANUEL GARCÍA, INDIVIDUO*  
*de la Tierra Santa.*

SALE Á LUZ

Á EXPENSAS Y DILIGENCIAS DE UN PARTICULAR QUE CREYÓ  
SERVIR EN ELLO AL PÚBLICO.

VICENTE BALBUENA  
CALLE  
ARQUITECTO  
PLAZA



MADRID MDCCCXV.

IMPRESA DE NUÑEZ.

CON LICENCIA.

MR 62533

CS 1070953

EL LEVANTADO

PRESENCIA DE LA PESTE

MODO DE IMPLICAR LA MORBIA DEL CANADO LAMAR

Y CASEROS

Y

LA MUESTRA DE NUESTROS Y NUESTAS EN SU NACENCIA

Quoytas mis relaciones entre un grupo y un le-  
vante. En que y Ali.

PER

EL P. FR. MANUEL GARCIA, INDIVIDUO

de la Orden de San

SALE A LUZ

A EXPENSAS Y DILIGENCIAS DE UN FAMILIAR QUE CREA  
SERVICIO EN BONO AL PUBLICO.



MARTELLI MICHON

UNIVERSITY OF BOURG

CON AMPLIACION

# DEDICATORIA

AL EXCELENTISIMO SEÑOR JACOBO,  
CONDE DE LA GARDIE, GRAN TESORERO DE LAS ORDENES  
DE S. M. EL REY DE SUECIA Y LA NORUEGA, COMENDA-  
DOR DE LA ORDEN DE LA ESTRELLA POLAR, CABALLERO  
DE LAS ORDENES REALES DE CARLOS XIII Y DE LA ESPA-  
DA, GENERAL MAYOR AL SERVICIO DE S. M., CAPITAN DE  
SUS GUARDIAS DE CORPS, Y SU ENVIADO EXTRAORDINA-  
RIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO CERCA DE S. M. C.  
ECT. ECT. ECT.

EX.<sup>MO</sup> SEÑOR.

*Si yo pudiese formar una obra capaz de inmortalizar á quien se la dedicase, lo deberia hacer á V. E., en cuyo generoso corazon halló auxilio mi*

abandono , y encontró los recursos que necesitaba el miserable estado á que me veía reducido : la grandeza de su benéfica alma llenaba la grande extension de la Corte Otomana , donde yo solo le conocí por noticias ; pero estaba reservado para la del Rey mas católico , mas religioso y mas justo FERNANDO EL SEPTIMO , conocer á V. E. personalmente , y deberle la mas preciosa parte de mi exístencia. La obra que os consagro es pequeña , pero es quanto puede ofreceros mi grande reconocimiento : recibid-la como una señal de mi gratitud , y el cielo os conceda la prosperidad que le pide vuestro mas favorecido y reconocido servidor

Fray Manuel García.

EX. MO. SEÑOR.

MOTIVOS DE ESTE ESCRITO.

Por mas que el hombre máquina, ó por otro nombre el vulgo estúpido, conducido de algunos burlones fabulistas ó satíricos haya querido con anécdotas y cuentecillos meter en ridículo los profesores de Medicina, como mantenedores de un bárbaro lenguaje para disimular su ignorancia, esta nota se le imputa tan graciosamente, y á tanta costa de sus pobres antagonistas, como que es necesario arruinar todo su deseado crédito literario solo para intentarla, porque los mas grandes profesores, especialmente del siglo pasado, se han esmerado tanto en poner sabios escritos de Medicina en estilo tan sencillo y acomodado á la capacidad de todos, que podíamos preguntar si su objeto habia sido el de vulgarizarla; pero aunque algunos lo han pensado así, los mismos médicos han contestado en respuesta que serian sus deseos hacer á todos médicos, á lo ménos para que supiesen conservar su salud, y evitar los desarreglos, de que luego vienen las enfermedades incurables, cuyo desgraciado éxito se imputa á los profesores. El Tisot, *Aviso al pueblo*, *Aviso á los literatos y poderosos*, *Tratado de las enfermedades del gran mundo*, *Sobre la masturbacion*, *Sobre el influxo de las pasiones*: el Buchan con las adiciones del sabio Duplenil: el Rowley: el Curri: el Bacaa: el Moreali: sin omitir el despreciable Gazola, que lo hizo de un modo tan indigno á su profesion, con otros varios centenares de autores, son los testimonios que presento de esta verdad, habiendo llegado á tanto, que aun quasi facultad real han querido sacar al pueblo para que pueda curar; pues el Masdevall, que escribió por orden de S. M. sobre una enfermedad tan terrible y complicada como es la fiebre pútrida,

dice que se cure por sí con su método quien no encuentre médico que quiera acomodarse á él.

Pero aunque esta es una verdad palpable, yo echo de ménos un tratadito igual á los precedentes sobre la peste, no porque no los hay, y aun en estilo que todos pueden comprender; pero no dicen al pueblo lo que pueden hacer por sí mismo sin ayuda del médico en el tiempo de una peste, quando la innumerable multitud de enfermos no puede ser visitada por el médico, pues no hay pueblo ni pais que tenga los necesarios para tales ocurrencias, y ademas se debe poner la primera diligencia en la precaucion, porque una vez contagiados son los ménos los que se salvan: últimamente los médicos ingénuamente confiesan que no saben curar la peste; pero por la grande misericordia de Dios sabemos las precauciones con que se puede evitar seguramente el contagio: es verdad que éstas no están en estado de tomarlas los pobres que carecen de los medios necesarios para ello; pero pueden los poderosos y aun medianamente acomodados, que son los que abandonan el pais, y andan rodando todo el mundo hasta que se encuentran con ella ó contagian los paises remotos, y en lo que está su mayor peligro, quando en Levante, donde todos pueden libremente mudar de ayre, nadie cree estar mas seguro que en su misma casa; y en efecto, en ella encuentran su seguridad, como la encontraremos nosotros si hacemos lo que ellos hacen en casos semejantes. He puesto mi obrita en diálogo, como mas acomodada á la inteligencia y gusto del pueblo ménos instruido, á quien es necesario acomodarnos pues se escribe para todos: pensé tratar únicamente de las reglas de sola precaucion; pero otras consideraciones me han hecho decir lo que pienso tratando de la peste de Levante en toda la extension que lo permite un escrito de esta naturaleza.



CONVERSACION PREELIMINAR.

*Enrique.* **A**yer, amigo Ali, he visto en la lista de los barcos, que venia uno con comision para Vm.: ¿tenemos buenas noticias?

*Ali.* En efecto, vino uno de S. Juan de Acre, pero no hay novedad particular.

*Enr.* Podemos dar gracias á Dios: yo confieso que tiemblo quando veo barcos de Levante que nos traen tan terrible semilla.

*Ali.* Mas podíamos temblar nosotros quando vemos los vuestros, pues nos llevais manufacturas que aumentan nuestro luxo, y sin las que pudiéramos pasar, y recibís preciosos frutos que son necesarios á la vida.

*Enr.* Es verdad; pero entre esos frutos necesarios á la vida, vienen otros que nos la arruinan miserablemente.

*Ali.* Quáles son esos? El opio á que tanta oposicion teneis?

*Enr.* No somos tan bárbaros: el opio es una medicina saludable manejada con discrecion é inteligencia, aunque siendo el agente mas poderoso de la naturaleza, debe producir un efecto igualmente violento administrado mal: la semilla mortífera que nos mandais es la peste.

*Ali.* La peste no os la mandamos, vosotros la tomais sin ofrecerla ni pagarla: mas por qué la dexais entrar en la Península?

*Enr.* Porque para impedir la comunicacion de esta lumbre serian necesarias unas murallas mas altas que las de la China, y estas no las hay; y así este fuego devorador se extiende, y todo lo reduce á cenizas.

*Ali.* Qué murallas mas seguras que todo el Mediterráneo y los escarpados Pirineos?

*Enr.* No vive el leal sino lo que quiere el traydor: la avari-

cia no tiene límites , ni repara en inconvenientes : venga dinero , y arruínese la humanidad.

*Ali.* Pero por qué no tomáis medidas para impedir la comunicacion del mal?

*Enr.* Nada basta, amigo Ali, nada basta : cordones , quarentenas , lazaretos , juntas de sanidad , guardas de vista , atroces penas , incendios de ropas , separacion de contagiados , y presuntos tales ; en una palabra , nada basta á impedir el mal , aunque lo retarde y lo impida en mucha parte.

*Ali.* Patarata : todo eso enciende mas la peste , y arruina mas el pais.

*Enr.* De modo que si Vm. quiere que vivamos á lo levantino sin política ni cuidado á la *bavalá* , como dice el Arabe , será una brava cosa.

*Ali.* No hay duda que en Levante no hay política en esta parte , porque el turco que manda en el pais lo impide por punto de su alcorán ; pero la vuestra es tan defectuosa , que antepondria yo el no tenerla á una tan nula y perjudicial.

*Enr.* Dadme una prueba de quanto decís , y os quedaré obligado.

*Ali.* Vuestras quarentenas , cordones y juntas de sanidad , segun las teneis en uso , son una cosa nula : las penas no se aplican , vuestros guardas os introducen la peste en casa , los lazaretos os la radican , los incendios de ropas son inútiles y crueles , y vuestras separaciones inhumanas ; aunque si todo se arreglase de un modo conveniente , lo que hoy es una cosa muy mala quedaria una muy ventajosa y digna de una sábia legislacion , que debe celar como punto cardinal sobre la salud pública del pais.

*Enr.* Pero si vosotros no teneis política , cómo nos la quereis dar á nosotros?

*Ali.* Si no la tenemos porque el gobierno no nos la permite , la sabemos , y surte los efectos deseados donde la hay ; y viva Vm. persuadido á que en todos los ramos que comprende la materia de peste , sabemos los levantinos mas que los europeos con quinto y tercio.

*Enr.* Pues siendo así como lo decís , podríamos en bien de la humanidad tener nuestras sesiones , unir nuestros conoci-

mientos , y dar al público quanto vosotros sabeis sobre nuestros profesores.

*Ali.* Yo no he tenido el atrevimiento de decir que sé mas que vuestros profesores, ni me tomaré la molestia de entrar en esta discusion ; pero sí diré que he leído algunos , que veo cosas preciosas en ellos , pero os empeñais en confundirlas contradiciéndolas : en cada ocasion tentais cosas nuevas , y os olvidais de hacer lo que tantos sabios entre vosotros han hecho ; y como todo lo barajais y confundís por abandonaros á vuestra razon , os hallais indecisos sin saber qué partido tomareis , quando entre nosotros no hay jamás contradiccion ni rivalidad ; lo que uno observó , y la experiencia demostró ser bueno , lo abrazamos todos los demas : de este modo nos hallamos con un capital de conocimientos fijos , de que usamos en nuestras necesidades , y el que aunque corto por nuestra desgracia , si no ganamos , á lo ménos no perdemos : en una palabra , trabajamos en adquirir experiencias , observando lo que aprovecha y lo que daña ; pero Vms. se entregan á la meditacion , y quieren curar con medicinas combinadas en sus gabinetes , creyendo pueda la razon abrazar el conocimiento de la naturaleza , y modos de obrar de los séres que la componen : cosa que tenemos nosotros por imposible.

*Enr.* Yo no diré á Vm. que la ciencia médica no sea el conjunto de las experiencias observando lo que aprovecha y lo que daña , de donde se toma la indicacion ; pero si uno de los principios médicos es la experiencia , el otro es la razon que discurre el por qué esto aprovechó y aquello dañó ; de aquí se deduce la necesidad de emplearse los hombres en el conocimiento de estas substancias , combinarlas para ver los resultados , exâminarlas para buscar otras semejantes ó de mayor virtud , aplicarlas á enfermedades de igual naturaleza , con otras seiscientas cosas mil que han de completar el arte ; pero aunque sea , como es , una verdad que muchos de nuestros médicos se han calentado demasiado la cabeza formando sistemas metafísicos que nada nos han servido , vosotros , buscando experiencias sin los conocimientos donde alcanza la razon , habeis abandonado la

senda que pudiera haberos conducido para encontrarlas; y pues que Vm. sabe una buena parte de éstas, y yo sé un poco de los principios teóricos, combinando nuestros conocimientos, los trataremos y comunicaremos en nuestras conversaciones, y daremos al público para la comun utilidad.

*Ali.* De mi parte contribuiré en quanto pueda á ello: señale Vm. la materia de nuestra primera conversacion.

*Enr.* Paréceme muy natural dar principio por la definicion de la peste, cuántas diferencias hay de ella, y sus causas productivas.

*Ali.* Materia ha señalado Vm. para infinitos tomos; pero reduciéndola como mejor podamos, será el asunto de mañana, ínterin páselo Vm. bien.

*Enr.* Sin ceremonia, amigo, buenas noches.

## CONVERSACION I.

*Qué sea peste, cuántas diferencias hay de ella, y sus causas productivas.*

*Enr.* Impaciente he estado, amigo Ali, hasta la hora de la conversacion, por el vivo deseo que tengo de saber vuestra opinion en los puntos indicados.

*Ali.* Tambien lo he estado yo porque no encuentro términos para poderlo producir como lo comprendo, pero me parece habré satisfecho á la pregunta, si os digo que la peste es una enfermedad; hay tantas diferencias de pestes como la hay de enfermedades, y es producida por las mismas causas que se producen cada una de todas ellas.

*Enr.* Con que todas las enfermedades son peste; y un dolor de muelas que yo tuve esta mañana es una peste?

*Ali.* Y quién lo duda? Peste es una enfermedad que contagia ó puede contagiar; y si es cierto, como lo es, que no hay enfermedad que no pueda contagiar á otro, lo será tambien que todas son peste: yo he visto dormir á una jóven con otra compañera que tenia una leve terciana, y á la mañana salir con calentura de la misma especie: he visto estregarse los ojos un marido con el pañuelo de su muger,

que padecía una fluxión de ojos, y contraerla: si la sangre de una berruga cortada toca á otra persona, se le pegan las berrugas: de esta naturaleza son tantos los casos en la historia de la medicina, que necesitaríamos un libro para apuntarlos; y no solo en las enfermedades, sino aun en las que no lo son, pues nos dice el *Federico médico* que un hombre que tenia un rasguño en un dedo, tocó la sangre de una muger que estaba con la incomodidad mensual, y le vertia sangre todos los meses.

*Enr.* Podríamos prescindir por ahora de esta disputa, si todas las enfermedades son ó no son contagiosas, y tratar solo de las que lo son necesariamente.

*Ali.* En este caso, prescindiríamos de la verdad que palpamos; y será mejor decir, unas enfermedades contagian á pocos, otras á muchos, y otras á quasi todos; ó ya sea porque la materia contagiante sea difícil de comunicarse á otro como es el caso presente, porque por muy contagioso que sea el dolor de muelas que usted padeció, es muy difícil que la materia atacada á las muelas de usted toque las mias, ó porque siendo muy débil la fuerza de este contagio se disipa con facilidad, como se advierte en las tercianas benignas y otras de esta clase; y siendo ésta una verdad que nos demuestra la razon, debemos abrazarla para fundar sobre verdades; porque aunque en ciertos casos importa poco que la cosa sea así ó del otro modo, hay otros donde importa tanto, que no fundando sobre ella, necesariamente se han de deducir consecuencias falsas, creidas ilaciones de un principio á que no pertenecen si no á otro muy diverso; pero para que podamos decir algo de provecho, es necesario el que sepa yo la division de las enfermedades segun está recibida entre vuestros médicos.

*Enr.* Nuestros médicos conocen tres géneros de enfermedades; *dispersa*, como quando en un pais éste padece un dolor de costado, aquél una terciana, el ótro una disenteria, &c. *vernacula*, y es la que solo se padece en un pais, como la *Plica-Polonica* en Polonia; el *Apio-vespayo* en Constantino-  
pla y el grano de Alepo; *Epidemica*, la que es comun á todas las regiones, y se llamará contagiosa si se comunica

de unos á otros, ó por el ayre como las viruelas, fiebre amarilla, y otras; ó por contacto como la lepra, la peste de Levante, &c.

*Ali.* Aun no está demostrado si es el ayre suficiente para contagiarse, ó si es necesario ademas del fermento maligno esparcido por el ayre, el contacto de la materia pestífera en mayor cantidad que la que puede recibir la atmósfera porque no habiéndose tomado aun en parte alguna, para no contagiarse de la fiebre amarilla, sudor anglico, vómito negro, &c. las precauciones con que seguramente se libertan de la peste de Levante los que las practican, no está fuera de probabilidad que de ponerse tendríamos los mismos resultados que en Levante; porque enfermedad que mas facilmente se reciba, no creo que exísta, pero ésta es sola una prevencion ó discurso mio, porque no habiendo yo visto mas pestes que la de Levante, no puedo hablar de ellas si no hipotéticamente; y en materias de medicina, si no se corrobora con los hechos, que son los únicos con quienes solamente podemos contar para establecer reglas en la práctica, estamos muy espuestos á errar.

*Enr.* Pero no pasemos adelante sin que Vm. nos diga lo que le parece de esta division tan sencilla de nuestros doctores.

*Ali.* Ya he dicho lo bastante para que Vm. pueda comprender que en mi sentir es insuficiente, porque esas mismas enfermedades *dispersas y vernáculas* pueden muy bien comunicarse por contagio, y ser una peste circunscripta á aquel pais.

*Enr.* Pero cuántos géneros de peste de tercer orden, llamando tal la que contagia, necesariamente conócéis en Levante?

*Ali.* Esa es una pregunta á la que ya tengo satisfecho: conocemos tantas como enfermedades, pues todas ellas pueden subir á un punto que contagien á los mas; lo que hay de particular es, que algunas pestes contagian á todos los que las padecen de un mismo modo: como v. gr. unas veces es una peste de constipados que no degenera en otra enfermedad, y otras es un fermento maligno que se combina con los humores de cada uno, y hace venir una enfermedad enteramente diversa, como son á uno una enfermedad disoluti-

va, á otro inflamatoria, á éste una calentura de carácter maligno, al otro una ardiente, una verdadera pútrida, soporosa, frenética; en éste es con calentura, en el otro, son solo unos granos malignos sin ella, &c, &c.

*Enr.* Pues que verdad tiene aquel principio asentado entre nosotros, que quando hay peste cesan todas las enfermedades?

*Ali.* De hechos particulares resulta la experiencia, pero como de ellos jamás se da ciencia, solo podré decir á Vm. que está observado, el que declarándose la peste con el verdadero carácter de enfermedades muy diversas, en todas ellas se advierten ordinariamente los signos característicos de la peste, como son bubones, pintas, carbuncos, &c. aunque no es regla sin escepcion.

*Enr.* Esto tambien lo sabemos nosotros, pero decimos que son modificaciones accidentales de la peste, aunque en alguno no se manifiesten todos los caractéres por su benignidad.

*Ali.* Ustedes dirán lo que se les antoje, pero yo como lo que deseo no es clasificar la peste sino curarla, digo que aunque ésta sea una misma enfermedad por la parte que mira á la peste es diversa en quanto mira á su curacion, así como todas las borracheras que se toman bebiendo vino, son unas mismas en su causa productiva, pero diversas en su curacion; porque unos se ponen soporosos, otros frenéticos; al primero le curo con friegas y estimulantes para que recobre el movimiento, y si se las doy al segundo, le haré venir una irritacion que le sofoque, porque las enfermedades las hemos de curar como se presentan, y atender á lo que aprovecha ó daña en tales circunstancias, sin perder jamás de vista las causas productivas si son conocidas, porque ellas se presentan á su tiempo, como sucederá en estos casos que hemos tomado por exemplo, debiendo esperar que despues de haber calmado la violenta agitacion del vino, le ha de suceder á este hombre que se embriagó una gran debilidad, y al contagiado que le entró la peste como una verdadera ardiente ha de necesitar de los antipútridos despues de haberle evacuado y humedecido bien; pero esto pertenece á la cura, y hablaremos de ello en su lugar.

*Enr.* Pero no hay medicinas conocidamente provechosas en la

peste, puesto que siempre es producida por unas mismas causas?

*Ali.* No señor; porque aunque siempre las acompaña un principio pútrido, se combina éste con otros que varían en cada una de las pestes, y es necesario atenderle; y así se vé que en unas pestes la sangria, el bomitivo, ó el purgante salvan á los mas, y en otras perecen con ellos indefectiblemente.

*Enr.* Pero aun quando por estas causas desconocidas varíen unas de otras, no hay algunos caractéres que las acompañan á todas?

*Ali.* Las hay en efecto, como son la putrefaccion, bubones, pintas, carbuncos y otros algunos, como se advierte constantemente en la peste que viene á Palestina del Cairo, de Damasco, ó Constantinopla, que convienen siempre en estas erupciones, y no convienen jamás en sus progresos.

*Enr.* Y qué diferencia hay en la peste segun el pais de donde viene?

*Ali.* Hay la siguiente: la que viene de Damasco, es la peste de Babilonia, y esta es tan executiva, que nunca dura mas de noventa dias, y barre en ellos las poblaciones; la que viene del Cairo es tan lenta que dura años enteros si no hay la fortuna que venga un invierno muy frio, ó un verano muy caloroso, y jamás hay muchos enfermos; la que viene de Constantinopla llega con mucha fuerza á Chipre y Acre, á Yafa con muy poca, á Rama muy débil, y de allí no pasa jamás á la montaña por muchos que sean los apestados que se vayan á ella; y al contrario tenemos con la de Damasco, pues ésta llega con mucha actividad hasta Yafa; pero á Acre y Chipre muy débil, y de allí no pasa.

*Enr.* Tambien es cosa estraña encontrar en el mismo pais en la subida de una sierra ó en su descenso qualidad que la contiene, y no hallar resistencia en tantos mares y diversidad de clima como se encuentra entre España y Asia.

*Ali.* Eso es una cosa que yo no sé si encuentra ó no encuentra quien la quite la fuerza, ó la aniquile en el camino, porque yo no tengo noticia que jamás haya venido á España la



peste de Asia sino del África, porque del África tampoco se comunica al Asia, como ni del Asia al África; pero sí de ésta á la España, pais muy bastante parecido al africano, especialmente la Andalucía y toda la mayor parte de la costa, y una exácta observacion podria sacarnos de esta duda que tantas ventajas traería á la Península en caso de no estar averiguado que ha entrado la peste venida de aquellos paises.

*Enr.* La causa de esta diferencia no es muy difícil de conceptuarla; porque siendo producida cada una de ellas en diversos paises, encontrará en el ayre exálaciones que enervan ó neutralizen su virtud séptica.

*Ali.* Así parece que puede ser; pero puede tambien provenir de otra causa que no sea ésta, contentémonos con los hechos: porque el averiguar las causas superiores á nuestros sentidos, siempre será una ocupacion vana á quien no tiene otros datos para fijar sus asertos que arbitrarias suposiciones que no tienen exístencia mas que en el cerebro de quien las imagina, y puede tal vez provenir de la influencia de los astros.

*Enr.* Vosotros los levantinos habeis tenido siempre este defecto de atribuir á los astros lo que no comprendéis ni alcanza vuestra razon, porque ya Vm. vé que siendo desconocidas las modificaciones de la materia y combinaciones de las substancias sublunares, no hay efecto que no pueda provenir de ellas, como las jugadas de una baraja de naypes, é infinitas palabras que se componen de unos mismos caracteres; y pues que la franqueza con que nos tratamos me lo permite, yo no puedo ménos de decir á Vm. que extraño el que no aiga abrazado nuestra ilustracion en esta parte.

*Ali.* Vm. será tan ilustrado como quiera, pero yo con mis ideas levantinas, seré mas católico y mas físico, conociendo tres géneros de peste; la que manda Dios, la que viene de los astros, y la que se levanta de la tierra.

*Enr.* Nosotros no negamos la que viene del cielo, porque sería una heregía; pero ésta siendo un castigo de Dios la tenemos por superior á nuestras composiciones; negamos la que viene de los astros, porque estos los ha criado Dios para

que conozcamos su poder, su sabiduría, y nos alumbren y sirvan, no para que nos destruyan; y así nos convertimos á indagar las causas de la que se levanta de la tierra para impedirle y curarla quando venga.

*Ali.* Con que primeramente, Vm. no conoce virtud en sus composiciones para curar la peste que manda Dios?

*Enr.* No señor, porque para ésta no hay drogas en la botica.

*Ali.* Pues qué, quando Dios manda la enfermedad, le impide á Vm. recurrir al médico, ni quita la virtud que ha dado á las plantas y minerales? Quando Dios manda la guerra, nos quita la fuerza de los brazos para defendernos? Quando permite los excesos de los hombres, les prohíbe el castigarlos á los magistrados? Si esto fuera así, quando permitió á Absalon levantarse contra su padre David habria quitado á Joab la fuerza para pasarle con la lanza, y á su padre el derecho de defenderse: quando Dios manda la peste, y el médico lo advierte, deberia tener una junta con los párrocos, y en ella dividir la poblacion en cuarteles y señalar horas en que concurriesen desde tal hasta tal casa á la misa, proporcionando el que pudiesen estar separados unos de otros una vara en circuito: así lo hacen nuestros curas en Levante, cerrando el sacristan la iglesia si ha venido mucha gente, y señalando algunas preces para los que no quieran salir de su casa; porque las casualidades no se pueden prevenir, y aunque sería mejor el que no se expusiesen, es necesario dar este desahogo á la devocion de muchos, que si se les niega enteramente el concurrir á las oraciones públicas, ellos mismos se juntan sin precauciones, y se exponen al peligro; ademas de que en muchas iglesias hay sitio abierto que da á un campo ó á una plaza donde pueden oír misa y el sermón, tomando cada uno buen cuidado de no arrimarse á otro, porque no hay quien no procure conservarse.

*Enr.* Todo esto está muy bueno, pero nada hay de particular, ni yo creo que se encuentre médico racional que se oponga á ello; pero eso de ser mas físico, abrazando como verdad indisputable la peste que proviene de los astros, me parece muy difícil de probar.

*Ali.* Pues á mí me parece muy fácil, no solo con razones metafísicas, sino físicas, y muy palpables.

*Enr.* Qué bueno sería que Vm. nos viniese á establecer las opiniones de los siglos bárbaros!

*Ali.* Es necesario confesar que entre los profesores de una ciencia, hay sin salir de sus principios, como en la religion, sus materialistas, fatalistas, incrédulos y naturalistas, y en la presente ocasion para negar el influxo de los astros, es necesario cerrar los ojos y negarlo á pie juntillas sin atender la razon: yo convengo en que no hay astros de mal influxo, porque el Hacedor no los crió para que nos arruinassen, sino para servir al ornato y necesidades del Universo; pero como estos tienen su luz y calor particular, y la tierra en la mejor opinion rueda como los demas planetas alrededor del sol, obran recíprocamente entre sí; y siendo diversa la atraccion y gravedad de cada uno, mezclándose sus atmósferas, han de ser necesariamente diversos los resultados, afectar nuestra máquina de un modo diferente, y producirnos efectos diversos análogos á las diversas modificaciones y variaciones de las materias que nos mantiene la existencia; todo lo qual es una verdad indisputable, y que tiene por su parte el voto de los hombres mas sábios y juiciosos aun de nuestros tiempos.

*Enr.* Lo mismo nos sucede en todas las enfermedades, aún en las mas comunes, pues cada año se presentan con diversos caractéres; y sin recurrir á los astros, puede suceder esta diversidad por la sola variacion de las estaciones, como tenemos observado, y de lo que nos han dejado excelentes escritos los profesores despues de Hipócrates en sus tratados *sobre el ayre*.

*Ali.* Yo no le quiero negar á Vm. ser ésta una verdad; pero es otra igual el que la variacion de estas mismas estaciones, es muchas veces causada de la varia mezcla de la atmósfera de la tierra con la de los planetas que le está mas inmediata, como nos confirman varias castas de enfermedades que no puede producir la sola variedad de las estaciones. "Conviene que este mundo inferior, decia Aristóteles, esté sujeto á los astros superiores, así como ellos se abrazan unos

„á otros como partes de un todo.” Y esta razon es demasiao grande para no ser atendida : vuestros mismos médicos para conocer las causas de las enfermedades moviéron al gobierno en los últimos años del siglo pasado , para que mandase el que en los libros de fallecimiento se pusiese en la partida de muertos sexô , estado , oficio , enfermedad , dia , y edad del difunto ; y estos datos , que juntos á la variedad de estaciones de los años , nos habrian dado materia suficiente para poner unas exâctas tablas de la vida y principios sobre que formar unos elementos de medicina práctica generales y particulares á la localidad de cada pais , se frustráron , porque los facultativos miserables y los curas ignorantes hacian un juego de este sábio acuerdo , y lo cumplian con lo mas disparatado que le venia á la cabeza ; pero si éste volviese á reproducirse , nos traería otra ventaja no ménos útil , pues sabiendo las enfermedades que habian reynado en cada año la regularidad ó variaciones de las estaciones , añadiéndole la posicion que tenia la tierra con los astros en aquellos años , sabríamos á punto fijo las enfermedades provenientes de cada uno de estos principios.

*Enr.* Pero , y cómo habíamos de saber de qué principio venian ?

Porque lo mas que prodriamos observar sería el que estando la tierra mas cercana á tal astro , y las estaciones del año en tales variedades , habria sobrevenido tal enfermedad ; pero como en el tiempo en que volviese la tierra á estar en igual distancia , las estaciones serían diversas , lo deberian ser igualmente las enfermedades , y nada habríamos adelantado.

*Ali.* Quizá no sería así , y podria suceder que en tal distancia de la tierra , á tal astro , el primer año de la observacion estuviéron las estaciones de tal modo , en el segundo del otro , y llegaríamos á un punto de saber que cada tantos años las estaciones variaban y convenian en ésta y la otra cosa , así como los astrónomos han llegado á saber que en tal luna se observa la contraria estacion que tuvo en tal año , como bien claramente nos lo dixo el *observatorio Matritense* en el año que comenzó á correr por su cuenta el almanaque , pues bien sabe Vm. que ciencias que se hallan hoy

bien adelantadas, han tenido mas débiles principios y datos ménos fijos para establecerlas; y adelantando con la observacion, podríamos saber que en las pestes, y generalmente en todas las enfermedades precedidas á tales estaciones, aprovechaban ó dañaban las sangrías, vomitivos, purgantes, y tales ó quales medicinas; pues nosotros aunque las pestes de nuestro pais provienen siempre de unos mismos principios, porque no cuidando nosotros de impedir las causas que las producen, siempre encuentra la atmósfera un mismo desahogadero para descargarse, y por lo que tienen un igual progreso, como diximos en la peste de Constantinopla, Cairo y Babilonia, en unas ocasiones la sangría es mortal, y en otras el único auxilio que tenemos para salvar los pacientes.

*Enr.* Con una tal observacion ya creo yo podríamos haber adelantado mucho, y á las que podríamos juntar la diferencia que hay en las pestes en que primero padecen los animales que los hombres, ó éstos primero que aquéllos, habiendo otras en que solo sufren unos y se libertan los otros, como sucede en la mayor parte de las epizootas.

*Ali.* No hay observacion que sea despreciable, porque muchas veces la que parece mas mínima, nos pone en ocasion de los mas importantes conocimientos, como la del borrico que se revolcaba entre los cardos para sacarsè sangre, de donde nos vino la sangría, si esta es una verdad como nos lo dicen; lo cierto es que quando los animales la padecen tan solamente, ó son los primeros á sufrirla, me parece á mí que podríamos asegurar ser producida por las impurezas del globo terráqueo, porque siendo de materia mas grosera reciben mejor sus impresiones, y por cuyo motivo conocen mejor que nosotros las mutaciones del temporal, aunque en Levante los animales que por su astucia, y mas diestros en procurar su conservacion como son las zorras, la padecen siempre que los hombres, y se contagian primero como lo observamos constantemente en las de Rama.

*Enr.* Tenga Vm. la bondad de explicarme este fenómeno de las zorras de Rama, y lo que tienen de particular sobre las demas de su especie, y aun sobre el Elefante blanco y

Castóreo , que pasan por los mas semejantes al hombre en muchas acciones que se le equivocan.

*Ali.* Yo no sé cuál animal es mas semejante al hombre, ni ménos podré decir si el Elefante ó el Castóreo se contagiarian, cuándo , ó mas breve que nosotros y que las zorras ; pero en las de Rama tenemos lugar de observarlo.

*Enr.* Y cómo?

*Ali.* Quando leemos en los libros sagrados que Sanson juntó en un solo dia en Rama tanta multitud de zorras quantas necesitó para incendiar las mieses de los campos atándole á la cola materias inflamadas , se hallan algunos intérpretes embarazados para explicarnos este paso , y hay quien diga que el Criador se las mandó milagrosamente , como lo hizo á Noé para encerrar todos los animales en el arca ; pero á los que hemos estado allí , se nos hace tan fácil el creerlo sin milagro , como nos sería el juntar centenares de ellas en un dia si en ello tuviésemos empeño ó conveniencia ; y para saber la causa hay que advertir que la gran ciudad de Rama estaba , y están hoy sus inmensas ruinas , cercada de higueras de Tuna , ó chumbas , con varios bosques impenetrables á trechos , entre las quales se crian inmenso número de estos animales , que viven en sociedad y divididos por repúblicas , porque jamás permiten se les agregue alguna otra de diversa quadrilla ; y quando viene la noche , se juntan en comunidad alternando por su órden cada quadrilla en su ladrido , teniendo un moderador en su fastidioso canto , porque éste alza ó baxa , y todas le siguen á compás : quando viene la peste , se ponen en observacion todos los vecinos al obscurecer : si ladran las zorras , por muy apestados que estén los pueblos vecinos , la peste no está en Rama ; si no se oyen , ya lo está , aunque no se sepa quién la tiene , pues se declara dentro de poquísimo tiempo ; y en esta época las zorras abandonan el pais , no vuelven hasta haber cesado , pero no conocen el contagio hasta que le padecen , pues se encuentran muchas muertas en los campos y caminos ; y cuya observacion es tan constante , que no se ha conocido caso en que no suceda así.

*Enr.* Pero estos animales contagiarán á otros , porque aun

quando unos sean , como en efecto lo son , de organizacion mas perfecta, la irán recibiendo de unos á otros por sus grados ; lo que no parece está conforme con la experiencia.

*Ali.* Una experiencia como es esta no puede ser vencida por otra experiencia : yo no entiendo la lengua de los páxaros ni la economía de los animales ; lo cierto es que quando uno de ellos padece contagio, los demas de su especie lo conocen al momento , como advertimos en los perros rabiosos, que huyen de su compañía.

*Enr.* Pero, y cuál será la causa de aquellas pestes tan unívocas que todos la padecen de un modo mismo y en una misma parte, como, por exemplo, las fluxiones de ojos, toses contusivas, disenterías, y otras semejantes?

*Ali.* Yo no lo sé; pero me parece que nutriéndose cada parte de nuestros sólidos con una sinobia ó gluten diferente de las otras, puede haber materiales que solo se atacan á aquellos con quienes tienen una íntima afinidad, sin mas diferencia que la del mas ó ménos ; porque aunque todos sufran en una misma parte, en unos es una enfermedad ligera, y en otros con síntomas terribles, y aun mortales, diferenciándose aun esta sinobia segun los alimentos de que cada uno se nutre, y de lo que tengo una observacion bastante particular ; pues por los años de 90 y 91 del siglo pasado presencié una epidemia ó peste de disenterías en el pueblo del Cerro, en el obispado de Coria, en que se salvaron todos los hombres que tenian el vicio de la embriaguez, y los que bebian mucho vino ; de los parques, unos sanaron y otros murieron ; pero no quedó salvo ni uno solo de los que no lo bebian. Proponga Vm. en las asambleas de sus médicos esta observacioncita, y espero me diga lo que sienten.

*Enr.* Y cuál es vuestra opinion en quanto á la aprension? porque entre nuestros autores hay quien dice que ninguno se contagia sino despues de haberse creído contagiado.

*Ali.* Si hubiésemos de gastar el tiempo en rebatir los delirios que se han escrito, seríamos tan reprehensibles como quien los escribió ; los que se apestan sin aprension de contagio, ántes sí admirándose al verse contagiados, son

infinitos : la aprension no producirá jamás la peste ; pero con ella podrá venir una enfermedad en que se observen los mismos síntomas y efectos que en una verdadera peste, como lo demuestra el Muratori en su preciosa obra *Fuerza de la humana fantasía* ; aunque lo cierto es que los que tienen mucho miedo á la peste , disponen sus humores de un modo tal á recibirla que se contagian con mucha facilidad, sucediendo lo contrario á los que no le afecta esta idea ; condicion que se desea en los que se han de entregar á la asistencia de los pacientes : pero estas materias especulativas son enteramente ajenas de mi intento y posibilidad , porque los levantinos no atendémos mas que á la experiencia y á los hechos sobre que fundamos el plan curativo.

*Enr.* Se inculca Vm. demasiado en las ventajas que piensa tener solo la experiencia , y no es así : si perdimos muchos siglos en sistemas ideales, nuestros excelentes autores han conocido este defecto, y le han enmendado : “ Nos hemos olvidado, decía Sidenhan, de aquel conocimiento que nos enseñó el insigne maestro Hipócrates de curar las causas como ellas se presentan , y de todo esto resulta que el arte que hoy dia se exerce, y que han fabricado los que se precian de loquacidad , es mas bien un arte de hablar que de curar.” Emplear el tiempo en averiguar la naturaleza de las substancias que producen las enfermedades , es una cosa inútil ; porque siendo ellas imperceptibles á nuestros sentidos, jamás podremos tener datos fixos sobre que fundar como en principios ciertos nuestras aserciones , dixo D. Joaquin Serrano en la introduccion al Dr. Brown : Mr. Sint en la Academia de Lóndres presentó una Memoria lamentándose de haber dexado los médicos perder un sin número de secretos que producian siempre su efecto : nuestro gobierno ha prometido premios proporcionados á la utilidad que deba esperarse de los que los publiquen ; es verdad que estos deseos del gobierno no han tenido su cumplimiento, porque los médicos, cirujanos, curas , y gentes instruidas de los pueblos donde se hallan los sugetos que los saben , en lugar de dar auxilio y proporcionar su publicacion , son los mayores obstáculos que tienen que vencer las gentes sencillas, entre quien se conserva, vien-



do que los tienen por cuentos de viejas , y tratan de embusteros y falsarios ; y lo que aunque algunas veces sea verdad, otras no lo es, y en otras se daría ocasion á los buenos médicos para combinar las mas excelentes medicinas : con que no tiene Vm. que echarnos en cara tanto nuestras especulaciones , pues son ya hoy dia entre los buenos profesores solo directivas de las experiencias que nos han enseñado la casualidad en el arte establecido por la necesidad en que nos ponen nuestras dolencias y miserias ; y últimamente , nosotros adelantamos diariamente ; y vosotros, sin lo que proporciona el estudio , estais entregados á lo que dá de sí la casualidad.

*Ali.* Para recoger estos secretos eran necesarias mas vivas diligencias : se pagan viageros inútiles , y pudiérais mandar sabios médicos por las cabañas y aldeas recogiendo estos restos de la Medicina Áraba : teneis las Jurdes en el obispado de Coria, cuyos villanos tienen excelentes secretos para muchas enfermedades , como igualmente los tienen nuestros árabes de los desiertos del Asia : si se empleasen en obra tan grande los europeos , y uniesen sus grandes luces á las experiencias, podríamos esperar que adelantaria mucho este arte tan difícil como necesario á la humanidad ; pero , amigo , no solo es tarde , sino inútil el tiempo que empleásemos en querer enmendar el mundo y alargar un escrito que se dirige á decir solo lo cierto , y así es necesario no volvamos á tratar de otra cosa que lo que me ha enseñado la experiencia entre los apes- tados , y han observado en ella los levantinos por tantos siglos en la práctica , dexando á quien se halle con talento para adelantarla con las teorías , si esto es una cosa que puede ser.

*Enr.* No hay duda en que nos vamos dilatando demasiado ; y así mañana, si le parece á Vm., trataremos de las precauciones necesarias para no contagiarse.

*Ali.* Primero diremos la facilidad con que se propaga el contagio , y luego de las precauciones , para saber huir las ocasiones en que nos pone esta misma facilidad.

*Enr.* Muy bueno , Vm. es el legislador : con que pasarlo bien ; hasta mañana.

## CONVERSACION II.

*Facilidad con que se recibe el contagio , y precauciones para no contraerle.*

*Enr.* Ya llegó el tiempo de su deseada conversacion.

*Ali.* En efecto que se dice con demasiada complacencia lo que se sabe bien , y crece ésta si en lo que se dice hay grande utilidad ; pero hoy podríamos mas bien llamar soliloquio que conversacion quanto digamos , pues espero tengan poco lugar sus metafísicas.

*Enr.* Llámelo Vm. como mejor guste , basta que sea breve , aunque muy difícil será el que yo no encuentre ocasion de hacer mis preguntillas , y vaya la primera : Qué diversidad hay en el modo de contagiarse ? porque nosotros sabemos que la fiebre amarilla y vómito negro se comunican por el ayre , y vosotros decís que la peste de Levante no se recibe sino por solo contacto.

*Ali.* Yo he excluido de mi conversacion todo contagio que no sea el de mi tierra ; pero aventurando mi parecer , creo que estais engañados creyendo que se contrae por el ayre , y os suplico me dexeis mantener mi creencia hasta que despues de haber tomado vosotros las precauciones que tomamos observéis que no bastan , exceptuando aquellos casos rarísimos en que la multitud de apestados en un mismo lugar inficionan tanto el ayre que pueda éste estar cargado de las partículas suficientes para contagiar , y de lo que tenemos pruebas en la peste de Levante.

*Enr.* Poquito á poco , amigo mio , y explíquese Vm. bien.

*Ali.* No se lo dirá mas claro un paxarito : esta palabra contagio viene de contacto , quando no hay éste no hay contagio ; porque el ayre aunque es cierto que recibe muchas partículas sépticas , como éste se renueva , se equilibra , y aun se desprende de las que le son extrañas , no abraza en sí las necesarias á contagiar aun en pestes de mucha fuerza ; pero si Vm. me dá un caso rarísimo como el que nos dicen de la peste de Cádiz en 1800 , en que toda la ciudad era un hospi-

tal, el número de sus enfermos igual al de sus habitantes, y en que ninguno estaba en disposición de cuidar ó de poner las precauciones regulares, como son, abrir las ventanas, poner en unas brasas una vasija de vinagre aguado á cocer (1), es claro que ayre que no renovándose se carga de tales partículas, y no puede desprenderse de ellas, contagiara, como en efecto en la dicha peste de Cádiz morian los canarios puestos en sus jaulas vertiendo sangre por el pico; y yo he visto en Levante contagiarse algunos temerarios que dormian en los quartos de los mismos apestados teniendo las ventanas cerradas toda la noche, no obstante que la peste era bastante benigna: último en esta materia, en Levante no hemos conocido jamás peste que contagie por solo el ayre, sino excluimos estos casos de temeridad.

*Enr.* Pues si allí no se vé, por qué vemos que salen contagiados infinitos que ni aun á los enfermos han visto, y saliendo á países extranjeros no se llevan el contagio?

*Ali.* Nada de esto me saca de la duda si Vm. no me dá otras pruebas, porque tambien en Levante se contagian muchos que no han visto los enfermos: pudo haber tocado sugeto contagiado á quien aun no se le ha declarado la peste, ó cosa que él tocó, ó que se rozó con la que habia tocado; y como hemos observado, la peste de Constantinopla se disipa al subir las montañas de la Judea, ademas que necesitaba Vm. probar el que no salen apestados todos quantos salen del país.

*Enr.* Pero no pueden ser mas sutiles y volátiles los miasmas pestíferos del vómito ó fiebre amarilla que los de la peste de Levante?

*Ali.* Pueden serlo, pero yo no los creo tales hasta que lo vea.

*Enr.* Y por qué?

*Ali.* Porque todos los contagiados de este vómito ó fiebre saben que lo están aun ántes de venirle los terribles síntomas que le sobrevienen en el estado de la enfermedad, pero en la peste de Levante no es así.

*Enr.* Pero qué, en la peste de Levante no hay tambien como en

(1) Con sola esta precaucion he mantenido con un olor suave y agradable una pieza donde habia tres apestados, y la que no tenia ventilacion alguna; defecto muy comun en Levante.

las demas los esenciales periodos de principio , estado y declinacion ?

*Ali.* Sí señor ; pero son tan executivos que pasan por ellos con una suma rapidez : hay peste que termina con la muerte en seis horas : hay casos , y muy comunmente , en que en el mismo instante en que se toca la cosa contagiada principian los enfermos á sentir un estremecimiento general , al que sigue en el mismo momento la fuerte calentura, y á ella los bubones, todo en poquísimos minutos , lo que no sucede jamás en el vómito y fiebres dichas ; y de estas cosas que observamos deduzco yo que lo mas instantáneo de sus efectos arguye causa mas poderosa, mas sutil, mas volátil, mas comunicable; pero si así no es, déxeme Vm. creerlo hasta que la experiencia, despues de hechos los ensayos de nuestras precauciones, me lo demuestren.

*Enr.* Pero Vm. ha visto este instantáneo vigor en el mismo momento de tocar la cosa contagiada.

*Ali.* No señor, no lo he visto, pero me consta de las mas verídicas relaciones, es cosa comunmente creida en el pais , y que sucede á cada paso ; pero entre otras muchas tenga Vm. el gusto de saber lo que sucedió en Nazaret, que pudiera pasar por curiosa anecdota sino fuese ésta una materia tan seria y tan terrible. Estaba un religioso apestado en el convento: el servidor que le asistia cogió con las tenazas de hierro un paño que habia estado á su servicio para llevarle al sitio donde se van colocando otros hasta que se llevan á purificar : al abrir la puerta de la celda se movió un poco de ayre fuerte; el paño revoleó y le tocó en la mano; en el mismo momento se sintió contagiado, se fué á la cama, y murió al tercero dia.

*Enr.* Caso bien particular es.

*Ali.* Pues de esta naturaleza podia referir á Vm. muchos.

*Enr.* Pero, y qué cosas contagian, y quales no?

*Ali.* Poco á poco, que quiero tomar una pipa de tabaco, y pondrémos luego un titulillo gordo para entrar en el soliloquio.

*Por qué cosas se comunica el contagio,  
y por cuáles no?*

Una de las cosas mas particulares es lo que sucede con el pan, porque purificando el fuego las materias contagiadas, al pan le sucede al contrario ; si un contagiado toca un pan caliente (\*) queda contagiado el pan, y en este estado permanece hasta que se enfria, en cuya época se le vá el contagio, como ni le recibe si está frio ; la respiracion del apestado siendo muy inmediata contagia , pero en apartándose un poco de modo que la columna del ayre respirado se disipe, ya no contagia. La carne del apestado contagia si está sudando ó tiene vello ; pero si no lo tiene, y no suda, se puede tocar sin peligro. Las materias que salen de los bubones , la ropa que ha sudado el enfermo , y la que ha tocado , contagian por este órden.

La peste que se contrae por haber tocado las materias de los bubones es quasi siempre mortal ; la recibida por el sudor lo es igualmente mortal ordinariamente ; pero la que se toma por haber tocado los vestidos, tenemos por la mas benigna: de la primera se libran rarísimos, de la segunda algunos mas, pero de la tercera salen muchos, exceptuando aquellos años en que la peste es tan fina que de la primera mueren todos, de la segunda se libran rarísimos, y de la tercera salen pocos ; y esta misma regla ha de tenerse presente en la purificacion de ropas. La seda, el algodón, la lana, el hilo, la pluma, el pelo de los animales, cabellos y el papel, reciben la peste con tanta adhesion, y la mantienen con tanta tenacidad, que contagian despues de muchos dias, pero el contagio les dura á proporcion de lo notado en las *materias, sudor y contacto*. El cristal, los metales, barro y maderas, no se contagian si están limpios, pero si están sucios ó grasientos, contagian, no ellos, sino las mate-

(\*) Un escritor frances hablando de la peste dice: Observamos que la peste no contagiaba el pan frio, sino solo estando caliente ; este es un vano deseo de ser tenido por inventor, porque esto lo saben los levantinos millares de años há.

rias adherentes, las yerbas, las frutas, y los huevos están reputadas por cosas que no reciben el contagio; pero hay muchas observaciones en contrario, y los levantinos delicados jamás las reciben sin purificarlas.

*Enr.* Nosotros creemos que las maderas y piedras se contagian.

*Ali.* Pues creen Vms. muy mal.

*Utensilios para recibirlas y purificarlas.*

Dos baños con agua, unas tenazas grandes y otras pequeñas, una vacía con vinagre, un brasero, unas trévedes, una hoja de lata ó plancha de hierro delgada, y una buena cantidad de yerbas olorosas, como romero, tomillo ó salvia, si pueden tenerse, y quando no, carquesa, brezo, ú otra cosa que levante llama y haga mucho humo, aunque sea paja.

*Modo de recibirlas y purificarlas.*

Las legumbres, frutas ó huevos, las pone el mismo que las trae en uno de los baños de agua, de aquí las va sacando el recibidor con su tenaza grande y las va poniendo en el otro baño de agua, y de aquí ya las saca con su mano, pues están purificadas; teniendo mucho cuidado para observar no venga algun pelo entre ellas, porque si así sucediese ya tendríamos la peste en casa. La carne que viene de la carnicería es la que decimos los levantinos que nos trae la peste, porque si viene un pelo en ella ya somos perdidos: quando viene la pone el que la trae en el baño de agua, de aquí se saca con la tenaza grande, y se la observa muy escrupulosamente: si trae un pelo se coge con la tenaza pequeña y se pone en el brasero á quemar, porque de donde no, en aquel pelo está el contagio: bien especulada se pasa por el agua del segundo baño, y está purificada: viene á casa un conejo ó un cabrito, éste viene ya desollado, pero segun lo que hemos dicho, adviértase con qué cuidado debe mirarse si trae un pelo para quitársele: si vienen gallinas ó aves de pluma, vienen peladas de fuera, pero como tienen bajo la pluma aquella especie de delicados pelos, se coge con la tenaza y se lleva á la lumbre, donde bien aperdigada está ya purificada.

Las cartas se cogen con la tenaza y se ponen en la vacía del vinagre, se abren con curiosidad con un cuchillo, y se pone la plancha de hierro ú hoja de lata en las trévedes sobre el fuego donde se pone á enjugar; quando está seca se pone un poco de las yerbas olorosas que se perfume bien, y hecha esta operacion se coge con la mano y se vé su contenido: si viene un papel de fuera que es necesario firmarle, se pone con la tenaza sobre una tabla, se coloca una lata por debajo del sitio de la firma para poder asentar la mano sobre ella, se firma, y se entrega con igual precaucion. La ropa no se recibe de modo alguno.

*Modo de cerrarse en casa.*

Aunque la peste haga mucho estrago, son los ménos los que pueden encerrarse: el pobre de solemnidad tiene que pedir limosna en las calles públicas, el jornalero, el artesano, el hortelano, y aun de los demas officios, sino son hombres que tienen para cerrarse, han de rozarse por necesidad con todos para poder vivir; pero el medianamente acaudalado y el rico no temen la peste, sino por la compasion de la humanidad, y porque cesa en gran parte el comercio: luego que se tienen noticias ciertas de ella, cada uno de los que quieren cerrarse, procura de parte sana lo que juzga necesario (que muchos lo hacen con pastas, arina, arroz, galleta y algunas aves), y si hay necesidad de salir fuera á buscar alguna cosa, se hace con las precauciones que diremos: otros se componen entre sí, dexan un servidor fuera, y éste viene todos los dias á ver lo que necesitan; y los ricos y grandes señores, dexan uno ó dos servidores para este fin. Hecho esto, se nombra el recibidor en la casa, que debe ser la persona de mas confianza, de mayor cuidado, y de quien se crea no descuidará jamás: los que aman su salud, mandan tener las llaves en su quarto, y que vengan por ellas quando hay que abrir la puerta, pues no va ménos que la vida en un descuido; y por no dexar nada que decir en esta materia, porque escribimos para quien no lo sabe, no se tenga por impertinencia que me detenga á referir algunos hechos que abrirán

los ojos , y nos harán cautos: en el convento de Belén estaban cerrados los religiosos, y se le fió la llave á un servidor de edad muy madura y de quien se tenia gran confianza; pero una noche se le calentó la imaginacion , salió á verse con su muger, vino apestado , tocó algunas cosas que recibió el vice-procurador , y á las dos horas estaban ámbos con la peste; el vice-procurador murió y el se libró: estando yo cerrado con los religiosos en el mismo convento, se le entregó la llave á otro servidor hombre de conocida virtud y talento; á pocos dias de encierro se supo que se comunicaba con su muger por un agujero , recibiendo de ella algunos donecillos : se le reprehendió ágricamente: pasados dos dias fué al superior y le dixo que le abriese la puerta porque estaba lleno de melancolía al verse separado de su muger y familia; en efecto hubo que hacerlo, dexando apuntacion en el libro de acuerdos , para no fiar la llave en lo sucesivo á otro que á un religioso: en el convento de san Salvador no hay memoria aiga entrado la peste jamás; pero como en este año de 1813 habia 14 ó mas años que no se habia visto este azote de la humanidad, y los religiosos instruidos en el modo de recibir , ó habian muerto ó vuelto á cristiandad, cada uno se creyó tan habilitado como los demás: no se tomaron con la debida exáctitud las precauciones , entró la peste, y fué una particular providencia no haberse contagiado toda la comunidad , porque todos se servian de unos mismos muebles , y varios se apestáron; pero se tomaron las necesarias precauciones y no se volvió á contagiar ninguno , porque si estas precauciones se observan, qualesquiera puede estar seguro de que no se contagiara.

*Enr.* Pues cómo mueren tantos millares en Levante de la peste?

*Ali.* Porque son innumerables los millares de hombres que no pueden cerrarse porque moririan de hambre , y anteponen á esta muerte cierta, la mas incierta de no contagiarse ó librarse de ella; pero ahora digo yo , por qué no mueren de peste los ministros de las potencias , los mercaderes , y gentes acaudaladas? Estas no están exêntas , pero están precavidas.



*Enr.* Y tenemos ya con lo referido todas las notas de precaucion?

*Ali.* Restan aun las particulares de lo interior de la casa, y son: si ésta no está cerrada con altos muros, es necesario matar perros y gatos, ó atarlos á una cadena, porque si salen por un tejado y rozan con cosa apestada la traerán indefectiblemente; si la peste se acerca á la vecindad, hay necesidad de tener gran cuidado con los agujeros por donde puedan entrar los ratones, porque si estos en la casa apestada andan por entre sus ropas, se les pega la peste á su piel y la comunican á las del vecino, que no tuvo la precaucion de cerrarles la entrada; si la casa tiene terrado ó jardin, y se quiere salir á pasear, es necesario especular el sitio, para ver si hay alguna pluma de algun páxaro, ó algunos pelos ó partes de ropas que suelen traer para los nidos, y se desprenden de sus picos.

*Enr.* Mucho cuidado es necesario segun vemos.

*Ali.* Sin duda que es así, pero todo se lo merece lo que nos resulta de este gran cuidado: yo me he propuesto deciros cómo nos precavemos seguramente, y no haria sino engañaros si dexase de apuntaros lo necesario, lo que nosotros hacemos, y lo que no nos libra sino lo observamos con exâctitud.

*Enr.* Con que encerrándose en casa es necesario echarse la cuenta que se va á un calabozo por un tiempo indefinido?

*Ali.* No señor: se sale, y se reciben visitas del modo siguiente.

#### *Modo de salir de casa, y recibir visitas.*

El que tiene necesidad de salir, lo hace usando de ropa corta, unas grandes botas con clavos en las suelas, y un gran baston en la mano para sacudir á un perro, á un animal que encuentra en la calle, ó para un imprudente que no quiera separarse de él: se procura ir por calles no muy públicas á horas que estén mas desembarazadas, se llega á la casa y sale á abrir uno de ella, y se va al sitio del recibimiento que está con solo sillas de madera y una especie de mostrador de mercader: sale de la parte de allá el de la casa, tratan, conversan, y aun se les dá café ú otra co-

sa en vasos de cristal ó loza fina, cuyos vasos se pasan por el agua, y se vuelve á su casa con el mismo órden, sin otro peligro que el de la casualidad que puede ocurrirle en el camino, de que hay muchos exemplares, y es bien fácil figurárselos.

*Enr.* Pero, y si por esa casualidad, ú otra de las indicadas, se contagia uno, qué haremos?

*Ali* Se recurre al Lazareto dentro de la misma casa, que es cosa que tiene mucho que saber.

### *Lazareto en la misma casa.*

Pongámonos en el caso de esta fatal casualidad: en el momento que uno cae enfermo es necesario ponerle en un quarto separado, señalarle un servidor que debe quedar incomunicado (\*) con la demas familia, si no hay proporcion de mandarle fuera, ó de hacer entrar á uno de los que sirven á los apestados: éstos se quedan en su quarto donde se les lleva lo que necesitan con las dichas precauciones, y en este caso si hay duda de que este enfermo se ha rozado con la familia, se deben poner todos los de la casa incomunicados unos con otros, y lo que para entenderlo mejor, diremos lo que hacen los misioneros que viven en un mismo convento, y tienen que salir todos los dias al cumplimiento de sus espirituales obligaciones.

Estos religiosos comen juntos, y van igualmente al coro, tienen sus conferencias, y aun su poco de conversacion despues de la comida y cena: hay pilas de comunidad donde cada uno vá á lavar su ropa; quando ván á comer llevan una servilleta de su celda, y no encuentra en el refectorio sino una tabla desnuda con un baso y unas botellas con vino y agua, cuyos tapones son de madera: quando se encuentran por el convento se separan para no rozarse: quando se juntan de comunidad van unos en pos de otros, y así cumplen con todos los officios de comunidad sin peligro de contagiarse unos á otros; pero lo que es mas es, el que todos los dias salen fuera

(\*) Este nombre se dá en Levante á persona que por sospecha de apestada no se permite toque cosa alguna de las que sirven al uso comun.

á ver sus enfermos y lo que necesitan con las precauciones que hemos dicho, y en mas de tres años que ha habido peste en Esmirna no se ha contagiado alguno, aunque son bastantes en número: pero en caso de suceder como muchas veces ha sucedido por el descuido de los porteros, se hará lo siguiente.

Colocado el paciente como se ha dicho en un quarto el mas separado que se pueda de la casa con personas de fuera que le asistan, y en caso de no encontrarse, exponiéndose uno de la familia para asistirle con el mas mínimo peligro posible, hay que observar tres clases de enfermos, unos que pueden manejarse, otros que no pueden, y muchos que se manejan demasiado porque se ponen furiosos. Con los enfermos de la primera clase nadie se expone, porque éstos se quitan la camisa, se acomodan del mejor modo que pueden las almohadas, sábanas y demas cosas que necesitan, se le pone encima de la cama las mudas de ropa y ellos dexan caer en el suelo la sucia, y el servidor la coge con las tenazas y coloca en sitio separado para quando se llegue el tiempo de purificarla como diremos.

#### *Enfermos de segunda clase.*

Los que dicen mas de lo que saben, se exponen á perderlo todo; porque quando el efecto no corresponde á lo prometido, entra la desconfianza, nos ponemos de la parte negativa, y nada se cree: estos enfermos es menester confesar que no pueden manejarse sin grande peligro; esto no obstante, quando se toman todas las precauciones, como son: las de untarse las manos y brazos con aceyte alcanforado, tocar con las tenazas las partes sudadas ó tinturadas de las materias de los bubones, tocarle por la carne huyendo del sudor, nutrirse bien, y usar de las bebidas de vino y aguardiente quanto se pueda sin embriagarse; tener buen ánimo, echar fuera la aprension, y sobre todo fiar en Dios, pues á los que se entregan á este oficio de caridad los preserva de un modo muy particular: y esto mismo debemos decir á los asistentes de los enfermos furiosos, con quienes es necesario luchar á brazo partido, y sirve de poco tener las manos y brazos untados del dicho aceyte si toda la ropa se ha de unir y estre-

gar fuertemente con el enfermo. Yo hasta aquí no he dicho sino lo que hacen los levantinos, y yo mismo he hecho en tales circunstancias; pero me parece que este arte de preverse podría llevarse á su perfecto complemento con la mayor facilidad, porque entre tantas invenciones útiles y diabólicas como hay en el mundo, ¿no se podría formar una especie de bata talar hecha de láminas ó lantejuelas de cualesquiera metal, y que cosidas con alambres pudiesen formar un vestido flexible con que pudiésemos manejar los enfermos? De este modo nos expondríamos muy poco en asistirlos, nos ahorraríamos mucho en materia de precauciones, y podrían sin tantas maniobras asistirlos los párrocos y médicos; pero hasta que esto se haga, digamos como lo hacen unos y otros.

Los curas los ponen una silla de madera, en que se sientan para confesarlos, y tienen unas tenazas de tres cuartas de largo para darle la comunión: por la parte opuesta tiene esta tenaza una especie de pajuela para administrarles el santo óleo, limpiándole despues con unos algodones que prenden con la misma tenaza: los médicos ponen una tabla sobre la cama, colocan allí el brazo del enfermo, se untan los dedos con el citado aceyte para tomarles el pulso, y tanto unos como otros, al venir á casa se mudan de ropa y perfuman muy bien la que les ha servido en las visitas, y de este modo se mantienen años enteros sin contagiarse.

*Enr.* Al cabo no se ha de salir Vm. con la idea del soliloquio: porque dígame Vm., si quando la peste entra en casa ya no hay seguridad y esto es tan fácil, por qué Vm. nos dice á secas y sin llover seguras precauciones?

*Ali.* Amigo, porque son seguras para quien las observa exáctamente, y esto está en la voluntad de los que están cerrados, en cuya materia para que Vm. esté de sobreaviso tengo que advertirle que es necesario el gran cuidado de saber á quien se le confía la puerta, pues aunque ya hemos dicho lo que ocurre en el particular, la importancia merece esta repetición, y siga el soliloquio con él.

*Modo de purificar las ropas.*

Así como hemos dicho la diferencia que hay entre la pes-

te tomada de los bubones, sudor ó ropas de contacto, es la de purificarlas, porque la que recibió el pús ó materia de los bubones se tiene por impurificable, aunque si en ello nos empeñásemos podríamos hacerlo repitiendo muchas veces las diligencias con que se purifica la ropa del sudor, que es en esta forma. Se pone en un baño con suficiente cantidad de agua fria á bañar y remojar la que quiere purificarse, se vuelve muy bien con la tenaza para que deponga aquel grueso material de que está impregnada, repítese esta operacion una ú dos veces: se tiene á la lumbre una caldera con agua hirviendo con algunas yerbas olorosas, como son salvia, romero ó tomillo, y se pone en ella la ropa hasta haber hervido un poco, sácase de la caldera y se vuelve al baño de agua fria, moviéndola igualmente con la tenaza; pónese nueva agua fria, y en esta ya se coge con la mano, se jabona y lava como si fuese de un sano.

*Enr.* Pero cuidado, amigo, es esto verdad?

*Ali.* Como que yo lo he hecho muchas veces, porque la peste se termina ordinariamente por copiosos sudores y hay necesidad de remudar los enfermos tres ó quatro veces al dia, y yo no tenia mas que tres camisas y tres pares de sábanas para cada apestado, y otros pobres no tienen mas que dos, ó unas solas, y hay que dexarlos sin ropa blanca ínterin se les lava.

*Enr.* Mucho mal han causado al mundo tantos médicos que no se contentan sino con abrasar toda la ropa y muebles apestados.

*Ali.* Vm. tiene razon: muchos escritores de los vuestros dicen lo mismo que nosotros, (1) pero siempre amigos de la novedad despreciais las precauciones comunes que nos subministra la naturaleza, queriendo hacer mas eficaces que á ésta á vuestros *muriáticos*, *nítricos*, *sulfurosos*, *potasas*, y otras composiciones que no siempre tienen la virtud que se les atribuye.

*Enr.* Vm. siempre tira al monte, y es razon que sepa que nuestros físicos purifican las ropas con tales substancias como lo han demostrado.

(1) Sobre este particular léase el *Escobar de contagios*.

*Ali.* No nos metamos á formar ángulos, esto es, á hablar de lo que no sabemos ; pero si el agua purifica , para qué queremos usar de esas endiabladas botellas ? Esto es bueno para purificar unos preciosos muebles á quienes arruinarían la decoloracion y empape de tantas aguas ; nosotros no escribimos para estos señores ó madamas , contentándonos con decir al pueblo lo que le basta , porque este no tiene esas botellas , y concluyamos por hoy.

*Enr.* Sí , y mañana veremos el modo con que los levantinos curais la peste.

*Ali.* Esa es una cosa que Vm. no verá , porque nosotros no la sabemos curar , aunque diré quanto sé y quanto imagino , y Vm. suplirá las faltas ; y á Dios amigo que son las diez , y me voy á descansar porque yo no acostumbro cenar.

*Enr.* Que extraño será , quando comeis al obscurecer.

*Ali.* Comemos quando lo hemos ganado , y en esto no dexamos de ser laudables : pero cada uno se arregle , y buenas noches.

*Enr.* Pasarlo bien.

### CONVERSACION III.

#### *Modo de curar la peste.*

*Ali.* Señor D. Enrique , el dia de hoy es necesario que Vm. tenga otro soliloquio , porque los levantinos sabemos muy poco en lo perteneciente á la cura de la peste.

*Enr.* En igual situacion nos encontramos los europeos , pero para que Vm. vea mi ciega obediencia , le diré quanto conozco en la materia. La peste es la mas funesta de todas las enfermedades , dice el Salazar , tratando de ella en su precioso libro *Virtudes de la quina*.

*Ali.* En efecto que es precioso , y lo es igualmente el método de Masdevall , quienes os bastarian para poblar y hacer feliz vuestra Península , pues con su método se curan seguramente las calenturas que arruinan vuestro pais , y padeceis comunmente como propias de vuestro clima ; pero les habeis hecho poca justicia : el Salazar pocos le conoceis , le Mas-

devall le traitais con desprecio, con oposiciones directas, y á lo ménos rebajando en quanto podeis sus merecidos elogios; y quando en otras partes del mundo todos se hacen lenguas de su mistura y opiata tan racionales como eficaces, y que yo he hallado ser excelentes en la parte de Levante.

*Enr.* Pero qué, la peste de Levante es como la pútrida que padecemos?

*Ali.* Ni mas ni ménos: pero ya hablaremos de esto, continúe Vm. su discurso.

*Enr.* Así lo habria hecho si Vm. no me hubiese interrumpido. — “*La peste* es la mas funesta de todas las enfermedades, dice este autor, pertenece á la clase de las malignas, ó es el último grado de ellas. — En sus síntomas hay tanta variedad de unas epidemias á otras, que no se puede establecer regla fixa. — A esta clase pertenece la calentura pestilente, el sudor ánglico, las pestes con todas sus variedades, y el vómito prieto de la América. — Los médicos de todas las edades y naciones convienen en que es la peste la mas pútrida de todas las enfermedades, pero á pesar de esta concordia, en quanto á la naturaleza del mal han variado tanto en el método de curarla, y tan poco afortunados en sus tentativas, que hasta ahora puede decirse que mas bien se sabe con lo que no se cura la peste que con lo que se sana. — La sangría es uno de los remedios mas controvertidos en la peste: unos la condenan como mortal, otros la recomiendan al principio y parca, y otros que para que sea útil es forzoso que sea copiosa y repetida, teniendo cada una de estas opiniones que cita grandes patronos.” Qué le parece á Vm. de este discurso?

*Ali.* Qué me ha de parecer? que habla como un ángel: ahí verá Vmd. que sus síntomas son diversísimos; no hay enfermedad que no la parezca semejante. Es un Proteo que toma las formas mas diversas, unas veces es con bubones, otras con pintas, con carbuncos, con todo esto á un tiempo, con fuerte calentura, sin ella á lo menos sensible, unas de carácter maligno, otras ardiente, &c. &c.

*Enr.* En esto convienen nuestros autores; pero son como dicen síntomas hijos de una misma causa, y que va-

rían sin mudar la naturaleza de la enfermedad.

*Ali.* Pero nosotros ni vosotros no curais la peste en general sino en particular, segun la padece cada individuo, y en esta cura individual debe atenderse á la indicacion y á la causa que se presenta, del mismo modo que el Salazar y todo buen práctico se acomoda á las circunstancias; y así á un apestado cuya calentura tiene todos los síntomas de maligna, y á quien la acompaña la debilidad y postracion de fuerzas, deberémos principiar por los corroborantes; y en otra de carácter ardiente é inflamatorio, por los debilitantes temperantes, &c. no dudando que pasando este estado ha de presentarse la putrefaccion, y así de las demas.

*Enr.* Con que segun esto, no hay medicina directa para la peste y que pueda aplicarse en qualesquiera época de la enfermedad.

*Ali.* No señor, aunque lo mas general es presentarse muy en brevê la putrefaccion, y en estos casos yo no he encontrado método mas adaptable que el de estos autores, con él se han salvado muchos, y aunque en muchas ocasiones no me ha sido suficiente porque la peste tiene muy rápidos progresos y tal violencia á que no alcanzan las medicinas conocidas, esto es lo menos comun; contentémonos con servirnos de lo que sabemos, y trabajémos en averiguar lo que aun ignoramos.

*Enr.* Pero, y de qué medicinas se sirven los levantinos que no saben el método de estos autores?

*Ali.* Amigo, las cosas se han de decir como son; la medicina mas usada entre ellos, y con la que libran muchos, son los excrementos humanos.

*Enr.* En efecto, el Villalva en su *Epidemiologia* trae muchos casos, asegurando con la práctica de Galeno que en varias epidemias habian recibido la salud muchos enfermos solo con beber en abundancia la orina humana.

*Ali.* Yo oí á varios religiosos que padeciéron la peste en la Galiléa, que una señora muy instruida consultada del guardian le dixo: Padre, si quiere librar sus frayles no les dé otra medicina que orines en abundancia; y ellos viven en la creencia que esto les libró. Sobre este particular pudiera decir tanto que admiraria el oír las grandes y diversas curas que yo he visto hacer con el excremento humano; pero es esta una dro-



ga á que una persona limpia tiene tal oposicion, que habria quien prefiriese la muerte, y aunque eficaz desacreditaria la medicina: podrá ser que en otra ocasion esté de otro parecer y decir lo mucho que sé en este particular; pero por ahora contentémonos con saber lo ocurrido en varios casos de mi asistencia á los apestados, poniendo uno de cada clase.

*Caso primero.*

Me hallaba en Belen quando en Jerusalem se declaró la peste, y deseando presenciaria me fuí á la santa ciudad luego que supe que estaba un religioso apestado, y que habia muerto otro, á mi llegada me presenté en la enfermería suplicando al médico se sirviese dexarme con los apestados y se reservase como persona mas interesante; pero él me respondió que ya estaba expuesto, porque habia tratado con los apestados no creyéndoles tales, y así que por si él se declaraba, desearia tener quien le asistiese; pero que esto no obstante le dixese quanto me parecia, y que él lo observaria puntualmente. Como yo no podia entrar á ver el enfermo le pregunté por su estado, y me contestó que le salia una mancha morada que él graduaba de un carbunco por cima de un tobillo que se le inflamaba mucho con muchos dolores, pero que á las dos ó tres horas se disipaba y le quedaba la parte tan natural como si nada hubiese padecido. Igualmente le sucedia con unas pintas muy encarnadas que le venian y desaparecian como el carbunco.

Yo pensé que era ocasion de atacarle con los antipútridos, y exôrté á que le administrase la mixtura y opiata de Masdevall propinándole una onza de la primera, y media de la segunda por primera toma; y que con el riguroso método de dos dracmas cada dos horas siguiese por espacio de doce horas, á cuyo tiempo volveria á verle, como en efecto lo hice, y me dixo que la mixtura y opiata no se habia hallado con fuerzas para confeccionarlas, mas que en su lugar le habia dado igual cantidad de quina buena en polvo sútil con un poco de xarave de vinagre: que habia tomado muy bien las primeras tres tomas, pero que á la quarta en punto de media noche no pudo tomarla: le vió muy afligido y le pareció dar-

le un poco de limonada que habia tomado bien, y con la que se quedó en sueño tranquilo hasta la mañana en que estaba enteramente pacífico y muy mejorado.

Le advertí que podia haber sido en la media noche la crisis de la enfermedad producida de la quina, pero que no habia que fiarse, porque pasado algun tiempo la enfermedad retornaba con igual fuerza. Él no le dió mas quina, y al medio dia dió un testimonio a la comunidad de haberse engañado porque no habia sido peste, sino una comun pútrida que estaba enteramente corregida: como yo deseaba ver al enfermo, le dixé á los religiosos que yo le visitaria en nombre de todos, y que por si acaso era peste se mantuviesen incommunicados. Entré á verle, le hallé con fuerzas, y con un pulso muy dilatado y muy fuerte: me dixo por señas que no podia hablar: le mandé abrir la boca, y ví una cosa la mas extraordinaria; la lengua se le habia recogido hasta la *glotis* ó campanilla, donde habia formado como un redondo boton muy encarnado, y con puntas que me herian la yema del dedo al tocarlas: salí fuera, le dixé al médico que aquella era la peste, pero que se debió tratar en un principio como una ardiente con sangrías y un largo cocimiento de grama, chicoria y cebada; que era tarde, pero que sería conveniente tratarle como se debió en el principio, y así que lo dispusiese al punto. El médico yo no sé por qué consideraciones se contentó con darle limonada, en lo que el enfermo encontraba mucho placer: se mantuvo en un estado regular hasta la media noche, despues de la qual comenzó á agravarse tan terriblemente que murió á las seis de la mañana, quedándome el dolor de ver lo que habria producido la sangría y cocimiento tan bien indicados en este enfermo.

#### *Caso segundo.*

Como el médico habia tratado á este enfermo en el principio y fin de la enfermedad sin las precauciones que se observan con los contagiados, hubo que dexarle incommunicado, y tomar yo el cuidado de los enfermos. Al dia siguiente traxeron enfermo de la peste al cocinero de Belén: fuí á visitarle, su pulso era como el primero, y con todo aquel vigor.

regular á un jóven robusto atacado de una fuerte inflamatoria: le mandé sangrar , y que bebiese abundantemente del cocimiento arriba dicho ; pero se puso tan furioso , que entre quatro no podian sujetarle : no fué posible sangrarle , ni ménos hacerle beber : pedia á voces incesantes le diesen de comer, como en efecto tenian que hacerlo para que se aquietase un tanto ; comia con voracidad , y no habiendo podido tratarle segun la indicacion , murió á las quarenta y ocho horas.

*Caso tercero y quarto.*

Llamáronme una mañana para ir á visitar á un religioso, quien decia que me abreviase , porque se hallaba con unas ansias mortales : habia estado yo con él la noche ántes hasta las nueve , y le habia dexado en la mejor disposicion. Presumí fuesen impertinencias de la vejez rayando ya en los setenta. Quando fuí á verle le encontré con un pulso súmamente fuerte , duro , y cuya arteria me daba saltos baxo los dedos. Preguntéle que á qué hora se habia hallado indispuerto , y me respondió que habia dormido perfectamente: que á las tres de la mañana , su hora acostumbrada de levantarse , no lo pudo hacer porque se halló muy pesado y acometido de un terrible sueño , y que por mas vivas diligencias que hacia para no dormirse no habia podido conseguirlo ; pero que era un sueño tan particular que cada pocos momentos despertaba y volvía al sueño : yo le dixé que positivamente no sabia lo que tenia , pero que segun el pulso , su enfermedad , si no era la última , era muy grave. Le mandé ir al punto á la enfermería , y determiné se le diese una sangría de doce á catorce onzas viendo el grande infarto del pulso. El enfermero era tan sanguinario que ( á mi modo de parecer ) se la dió de mas de veinte onzas , pero quando ví la sangre no me pesó de su exceso , porque estaba muy gruesa y cargada de inflamacion : el enfermo se habia despejado , el conato al sueño era menor y dormia mas tranquilo , el pulso era mas libre , aunque no enteramente desembarazado , y por lo que ordené que á las tres horas se le diese otra sangría del brazo de seis á siete onzas ; pero por mucho que lo encargué , le sacó de diez á

doce: esta sangre fué en todo diversa de la primera: no tenia inflamacion, se habia convertido la mayor parte en un suero de color pardusco, y en medio una nubecilla enteramente negra: fuí á enseñársela al médico, y me aseguró no haber visto jamás una sangre tal, dando por ella un pronóstico el mas fatal; pero como la disposicion del sugeto y la naturalidad de las acciones diesen á entender el bien que le habian producido, porque el sueño se disipó enteramente, el pulso quedó libre, y el enfermo alegre, pensé no hacer mas hasta ver si se presentaba alguna otra causa á que atender. Al dia siguiente muy de mañana me llama el enfermero para que vaya á ver al médico, porque habiendo él entrado en su celda habia encontrado el pavimento junto á su cama lleno de vómito bilioso, se habia ensuciado en la cama, y estaba tan balbuciente que apenas habia podido entenderle una palabra: fuí al momento á visitarle, su pulso estaba súmamente débil, parecia natural, pero entre aquella debilidad se sentia una dureza y embarramiento de la arteria; de modo que á mí no me quedó duda de ser una maligna de la peor qualidad: no podia hablar aunque se empeñaba en ello: yo le dixé que aquella era la peste de mas mala casta, que se confesase en el instante del modo que pudiese, avisé al cura para que en seguida le administrase los sacramentos de Eucaristía y Extrema Uncion; pero aunque no se perdió un momento de tiempo, y se hiciéron las mas vivas diligencias para abrirle la boca, no se pudo conseguir: solo en los ojos se conocia la sumision con que adoraba el Sacramento: una hora despues apuntáron los bubones á las ingles: á las dos horas se le levantó en el pecho un bubon redondo semejante al abultado pecho de una muger, y murió á las quince horas de haberle visto yo.

Como la peste se declaró dentro del convento, todos los religiosos principiáron á temblar de miedo: el enfermo anterior desamparó la enfermería, se fué á la celda que tenia en la comunidad, quedamos inconmunicados los que habíamos manejado al médico, este tal enfermo se puso en las manos de un religioso que decia saber un poco de me-

dicina ; en aquella tarde me vino á consultar diciéndome que el tal enfermo se hallaba con unas ansias mortales , y que pensaba darle un purgantito : se lo desaprobé , pero él siguió con su idea : el enfermo hizo dos deposiciones , las ansias crecieron , y se puso en el mas miserable estado , mandándome un religioso y suplicando que le diese alguna medicina para morir con este consuelo ; y yo por dárselo , á Dios te la depare buena , le mandé media onza de confeccion de jacintos disuelta en cinco onzas de agua de escorzonera : el religioso lo tomó , y se sintió tan mejorado que mandó decir *esta medicina me ha dado la vida* : pasadas varias horas vino el religioso médico , y me dixo que el enfermo tenia dos bubones , uno en una ingle , y otro en un muslo ; pues sáquenle corriendo del convento , porque esa enfermedad que yo no conocia es la peste. En efecto , se le llevó al sitio destinado para tales enfermos , á pocas horas le principiáron los fuertes sudores , y yo determiné no se hiciese otra cosa que asistirle con buenos caldos saturados de buen vino , iguales substancias , remudarle á tiempo , que es lo único en este estado : así siguió sudando por intervalos tres dias , al quarto se minoráron mucho los sudores , los bubones se fuéron resolviendo , el pulso volvió á su tono , y quedó libre.

#### Caso quinto.

Como este religioso habia estado en su celda tres dias , y no reputado por apestado , apénas habia frayle que no le hubiese visitado , y por lo que todos temian con un justo motivo : á dos religiosos se les declaró calentura , que en efecto pudo ser de peste : les mandé sangrar ( porque en la peste actual no hubo uno que se sangrase en tiempo que no librase ) ; confieso que tampoco he visto sangre mas mala : al uno se le aglomeró é hizo dos bolas de color bilioso , y la demas se convirtió en un suero tan súcio que parecia como un caldo grueso lleno de partículas carnosas : al otro la sangre se quajó con mucha diatésis inflamatoria de un color negro : la calentura les duró á uno quatro dias , y al

otro cinco ; pero ámbos se halláron buenos á beneficio de algunos sudores que les sobreviniéron.

*Caso sexto.*

A un servidor que habia cogido el pañuelo que usaba el enfermo primero, se le declaró calentura con tipo de terciana sencilla : el médico que le asistia , por si acaso era peste , le mandó dar dos sangrías ; en efecto al quinto dia se manifestaron los bubones , al sexto viniéron los sudores, en cuya ocasion fuí á visitarle para averiguar si podia venir la peste con una calentura sencilla , limpiándose enteramente por algunas horas : el servidor no me pudo dar regla que me aquietase enteramente : yo creí que en efecto por la tarde le venia un recargo mas fuerte que le duraba ocho ó diez horas , y que luego hallándose mas aliviado hasta el punto de las veinte y quatro horas se creía limpio ( mucho me hubiera alegrado de haber sabido esto á punto fijo, pero las circunstancias no me permitiéron visitarle en estas horas en que él confesaba, y su médico, el que estaba limpio, porque ni uno ni otro sabian de pulso ) : pasados ocho ó diez dias de moderados sudores se limpió y quedó bueno.

*Caso séptimo.*

En esta época me suplicó el Baxá de Acre Soliman me sirviese ir á visitar un hijo suyo que se hallaba muy enfermo con las resultas que le habian quedado de la peste: quando llegué á Acre tenia el enfermo ( que era un niño de siete á ocho años ) quarenta y quatro dias de enfermedad: estaba muy débil , hinchadas las piernas , y especialmente las bolsas : creí embalsamar al niño : mi medicina se reduxo á cantidad de vino bien cocido con romero empapado en miga de pan con mucha quina , con cuyo emplasto se cubria la hinchazon , repitiéndolo quatro veces en las veinte y quatro horas ; por dentro una fuerte infusion de quina con algunas gotas del líquido de Sidenhan : á las primeras veinte y quatro horas principió á ceder la hinchazon , á los quatro dias estaba en el mejor estado , al quinto le entró gran apetito ; y las mugeres del serrallo , no atreviéndose

á negar nada al niño Bey, le diéron una taza de sopa hecha con un grueso caldo de gallo negro á su uso, y esto sería á cosa de las nueve del dia: á las doce estaba bien, pero creciéndole el hambre le diéron otra taza de la misma sopa; y no contento le diéron otra, con la que le entró una indigestion, y murió á las tres horas.

*Caso octavo.*

Aunque la peste habia cesado en Acre, no era tan enteramente que no saliesen algunos apestados: me llamáron para la muger de un Agá de quatro dias con calentura, y á la que se le habian manifestado los bubones; esta muger en el color de su cara y ojos manifestaba una peste de qualidad de hictericia: yo creí deberla mandar un continuado vomitivo, le receté la mixtura antimonial de Masdevall en cortas porciones cada tres horas, dexando solo las horas de alimento y sueño; es imponderable la gran cantidad de materiales biliosos que principió á arrojar: con este método siguió cinco dias, los bubones se abriéron, comenzáron á supurar, al sexto se limpió de calentura.

En esta ciudad visité al médico Adam de nacion napolitano, y sugeto de bastante inteligencia en su profesion: le pregunté el modo que habia tenido de conducirse en la terrible peste que acababa de sufrir aquel pais; y me respondió: he salido poco, porque en las calles los enfermos ó deudos se abrazan con el médico queriéndole obligar á entrar en todas partes: esto no obstante, con tropa á una y otra parte, he salido á visitar á varios grandes que para ello se han empeñado con el Baxá; y como no los he asistido de continuo, unos han muerto y otros están sanos: el modo de conducirme ha sido cumplir las indicaciones. He visto sugetos con fuertes diarreas, he procurado atajarlas, y para lo que me he valido especialmente del ruibarbo tostado, tintura de quina, triaca de Venecia, limonadas, y en una palabra los astringentes y antipútridos segun mejor me parecia; y á otros que he encontrado súmamente restringidos, lavativas, aguas de cebada, y despues la quina, triaca, confeccion gentílica, y otras á este tenor; con cuyo método puedo ase-

gurar se han restablecido varios que segun mi parecer habrian muerto. En el serrallo de Soliman pereciéron noventa y nueve mamelucos, y gran número de mugeres: Alí Baxá me suplicó me viniese á su serrallo, y usase de todas las precauciones que me dictase mi prudencia: en efecto me constituí portero, y no murió otro que un mameluco, que sin saberlo yo salió á verse con una amiga, vino apesado, le separé, le cuidé por mí, pero no pude salvarle.

Cerremos esta materia con la relacion que me hizo un otro sugeto de toda verdad. Era éste escribano, y le mandó el Baxá que fuese á hacer el inventario de un turco de consideracion que habia muerto de la peste: entró en su quarto, y habiendo manejado sus papeles se sintió inmediatamente con un dolor de cabeza tan terrible, que le parecia estar fuera de sí: en este estado, quasi sin saber lo que hacia, salió á la plaza, compró un poco de sal purgante, y se la tomó: hizo varias deposiciones, con las que no sintió ningun alivio: le venian á las piernas en varias partes unos tumores como bellotas, con un calor tan intenso como si le aplicasen un hierro hecho ascua, pero á poco tiempo desaparecian, y se presentaban en otra parte de las piernas: en tal estado se hallaba quando vió una pierna de carnero que estaba colgada en su quarto, y le pareció que aquel ardor se templaria poniendo partes de carne sobre los tumores; así lo hizo, y con tan buen efecto, que no solo se le apagó el ardor, sino que los tumores no desapareciéron, ántes sí fueron creciendo; pero á poco rato tenia que mudar la carne por lo mucho que apestaba: así continuó hasta que los tumores se abriéron, arrojáron muchas materias por muchos dias, y últimamente se cerráron á beneficio de un unguento que le diéron. Despues me dixo que si él tuvo calentura en el tiempo que le duró el dolor de cabeza, no lo sabe; pero que luego que se puso la carne, bien puede asegurar que no la tuvo. De toda esta relacion podrian hacerse varias reflexiones, pero otro las hará porque ya es hora de recogerme, teniendo Vm. la bondad de señalar la materia de mañana.

*Enr.* No hay duda que podrian hacerse muchas reflexiones



con relacion á los casos que Vm. ha referido, porque cada uno es de su diversa clase, aunque convengo en que no es propio de la brevedad que nos hemos propuesto detenernos tanto; pero bástele á Vm. saber que estas medicinas apuntadas están muy recomendadas de nuestros grandes profesores. Mañana verémos lo que Vm. nos dice en aquella letanía de barbáries que nos ha imputado en nuestros cordones, lazaretos, guardas, leyes, &c. &c.

*Ali.* Yo he dicho quanto sé en el modo de curar nuestra peste, pero Vmd. nada nos quiere decir de quanto han observado sus profesores en la fiebre amarilla y vómito negro.

*Enr.* Yo no he tenido tanto valor como Vm. para ir de intento á meterme entre los apestados, pero tengo algunas noticias que puedo comunicarle por haberlas leído en los papeles públicos.

*Ali.* Me es indiferente el que sean inventos suyos ó de otros, basta que sean comprobados con la experiencia.

*Enr.* Válgate Dios por experiencia: sí señor, son los métodos observados por quienes las han curado felizmente.

*Ali.* Muy en hora buena, diga Vm. para tener yo el gusto de escuchar y aprender.

*Enr.* En el *memorial literario* de Madrid del mes de febrero de 1786 se da la noticia y receta de un específico para curar el vómito negro. Su autor el Doctor D. Domingo Arandiga, asegura haber encontrado un específico *infalible* para curar este vómito atraviliar que se ha tenido siempre por mortal, y se reduce:

Suero de leche destilado, doce onzas:

Espíritu de nitro dulce, una dragma:

Jarave de borraja, tres onzas: todo mezclado.

Esta bebida se toma en tres veces, de dos en dos horas, ó de quatro en quatro, segun la urgencia del mal; y repetida segunda vez en tres tomas de seis en seis horas, y caso de ser muy obstinado el mal se toma tercera vez de ocho en ocho horas cada dosis, asegurando que para referir los sujetos que ha curado con este solo método en el espacio de veinte años necesitaba un volúmen: quiere Vm. mas?

*Ali.* Si esto es verdad, ya podemos reirnos del vómito negro; pe-

ro por qué no habeis levantado una pirámide á un hombre á quien tanto debe la humanidad, quando no se las negais á quienes han adelantado el arte de destruir los hombres?

*Enr.* Ahora no hablamos de pirámides, sino de lo que habemos adelantado los españoles en curar nuestras enfermedades contagiosas.

*Ali.* Bravo, vamos á la fiebre amarilla.

*Enr.* En la gazeta del 30 de octubre de 1807 se dice como habiendo sabido el gobierno que D. José Alcaraz, médico de Alicante, curaba la fiebre amarilla que se padecia en aquella ciudad con las friegas de aceyte, se le escribió para que informase sobre la materia, á que contextó con fecha de 20 del mismo mes diciendo: Que el método que observó habia sido frotar todo el cuerpo del enfermo, excepto el pecho y cara, con aceyte comun tibio, en cuya operacion gastaba como cinco minutos y consumia poco mas de media libra de aceyte: luego les hacia beber dos tazas de la infusion de flor de sauco hecha al modo del té: á esta operacion se seguia abrigar muy bien al enfermo cerrando las ventanas y poniendo en la habitacion un saumerio de azucar, dándole cada tres horas una taza de caldo, y en el intermedio otra de la misma infusion, con cuyo método se sigue hasta que viene un copioso sudor, á que ordinariamente se presenta una diarrea biliosa, pero quando no viene procuraba promoverla con lavativas de agua de mar. Con este método tan sencillo dice haber curado quarenta y cinco personas que nombra, y otros muchos de que no hace memoria; pero advierte que es necesario comenzar con este remedio luego que se siente la enfermedad, porque pasado el tiempo de tres ó quatro dias ya no es un remedio tan seguro, no obstante que aun se habian curado muchas personas que por haber ya pasado algunos dias, se le habian seguido los terribles síntomas de vómito negro, hemorragias y convulsiones; confesando que administrada esta friccion en tiempo, no ha tenido necesidad en lo sucesivo de la enfermedad de usar mas que de la tintura de quina en aquellos que quedaban débiles.

*Ali.* Iguales gracias al señor Alcaraz: no hemos sido nosotros tan felices en inventar medicinas para nuestra peste, aunque

podemos lisonjearnos de haberlas encontrado para los venenos, pues estando tan adelantada esta diabólica invencion en Levante, no conocemos veneno para quien no tengamos el seguro contraveneno, si llega á tiempo, pues le hay que mata en dos minutos, y aun en menos.

*Enr.* De dónde le parece á Vm. pueda provenir el que habiendo nosotros encontrado medicina segura para la fiebre amarilla y vómito negro, igualmente que vosotros para tantos géneros de venenos como conoceis, no se ha podido combinar una medicina segura para la peste de Levante?

*Ali.* Yo le tengo ya dicho á Vm. mas de una vez, la peste de Levante varía mucho, porque aunque las causas productivas siempre sean unas mismas, toma diverso carácter segun la variedad de estaciones que ocurren en el año, y tomando como toma la naturaleza de todas las enfermedades, se necesita siempre un profesor muy diestro para ocurrir á tantas indicaciones como se presentan diversas enteramente, y son pocos los que tienen este discernimiento, como en efecto verá Vm. que todos los años mueren y sanan muchos de quantos géneros de tercianas se presentan, y que cada una es de su calidad, reservándose solo para un Salazar, para otros iguales, y para los que siguen su riguroso método, el salvar á todos ó quasi todos.

*Enr.* Y qué datos tiene Vm. para establecer una proposicion tan general?

*Ali.* Los de haberlo visto prácticamente en años de muchas tercianas de muy mala calidad, de las que morian grande número, y en iguales circunstancias no morian ni aun de ciento uno curados con el método de este autor; yo sé muy bien que esta expresion quizá será la que á Vm. ha chocado mas en toda esta obrita, pero es muy verdadera: he visto echar un suelo nuevo á las iglesias donde cada uno curaba como le parecia, y he visto una epidemia de tercianas pútridas, y no morir mas que un hombre con dicho método; pero vamos al asunto de los lazaretos, en que tengo la satisfaccion de asegurar, que en esta parte los casos que me han ocurrido ilustrarán esta materia aun mucho mas que los referidos nos pueden dar ocasion á indagar el modo de curar la peste.

*Enr.* Por lo ménos tiene Vm. un espíritu y un modo de producirse, que parece está bien persuadido de quanto establece.

*Ali.* No siempre es verdad lo que lo parece, yo por tal lo tengo, y si así no fuese, la fina crítica de Vm. me hará ver lo contrario, y de lo que le quedaré agradecido.

*Enr.* No gastemos el tiempo en episodios, al grano vamos: buenas noches.

*Ali.* Hasta mañana.

#### CONVERSACION IV.

*Inutilidad de los medios que se adoptan para impedir la peste.*

*Enr.* Algunas veces he creído, amigo Ali, que Vm. se vería embarazado para desenvolver las ideas que abrazaban el asunto de que nos habíamos propuesto tratar: la franqueza demuestra amistad, que es como el distintivo de los buenos corazones; me dexa en libertad para poderle decir el que hoy no salgo por garante de quanto podrá asegurarnos, porque si los levantinos nos aventajais en conocer la peste, nosotros sin disputa sabemos mas política que vosotros para impedir el que se nos comuniquen.

*Ali.* Amigo, pues que tocan á decir verdades, vosotros seréis mas políticos en quanto os dé la gana; pero en este punto, si no os aventajamos porque no tenemos alguna, la vuestra es igual á cero, ó mas perjudicial que útil.

*Enr.* Principie Vm. disertando sobre la nulidad de las quarentenas y usos establecidos en los expurgatorios, con las demas prácticas relativas á este asunto mandadas observar en los puertos.

*Enr.* Sí señor, con mucho gusto; y para ello basta hacerle una exâcta narracion de mi viage á España, y la que en mi concepto merece una atencion muy particular.

*Relacion de lo acaecido en el viage de Chipre á Mahon.*

Salí de Chipre con direccion á Mahon el 25 de noviembre de 1813: llegamos felizmente á Sicilia, pero un recio

temporal nos hizo retornar á Malta: como nuestro ánimo no era el de hacer allí la quarentena, sino el de que pasase la borrasca, el capitán determinó entrarse á la parte del puerto inmediata á la ciudad, con ánimo de poder dar parte al dueño del bastimento de su estado, y recibir noticias: anclados que fuimos, vino el bote de sanidad, se le dió parte de todo, y como se deseaba ver ó escribir al principal: los señores de la junta que allí venian dixéron que era imposible, porque las tres ciudades se mantenian sin comunicacion alguna entre sí; pero aunque se le ofreció pagar bien al bote de la sanidad, nada pudo conseguirse: pasadas algunas horas vino otro bote de la dicha sanidad suplicando al capitán le diese algunas gallinas, de que teníamos abundancia, compradas en Chipre á tres reales, y valian en Malta á treinta. El capitán le dixo, que viniendo nosotros de donde habia peste, se exponian á contagiar la isla de nuevo: esa cuenta no es de Vm. (se le dixo): concertáronse, como en que se llevasen las gallinas á la escala con la carta para su principal: nuestros marineros llevaron en nuestras barcas las gallinas apareadas, las tiraban á la escala, y llenáron todo el ámbito de plumas.

Ademas de esto nos pusiéron una barca de observacion; pero ésta por la noche se acercó á nuestro bordo, y le suplicó al capitán le diese algo de comer, porque aquel dia nada le habian traído: el capitán lo hizo, y nos dixo: hé aquí el rigor de Malta: tantos pobres como encierran en los lazaretos, donde mueren despechados, ó con el terrible dolor de verse entre los apestados, despues de haberles abrasado todos sus muebles; y si yo quiero, por un duro que dé á este hombre, me irá á llevar á mi casa á ver mi familia, y dormir con mi muger esta noche.

Salimos de aquí á los tres dias, y al siguiente nos encontramos con un barco inglés que quiso visitarnos: díxole el capitán al subir á nuestro bordo el oficial que veníamos de Chipre, que él tendria los papeles con su mano, y los registrase: = echó un *godemi* ::: cogió los papeles, registró el barco sin reserva alguna, le hizo ir al suyo; de modo que despues temblaba nuestro capitán, porque decia: si este hom-

bre ha encontrado los argelinos , y ha hecho como con nosotros , nos podrá haber apestado. Llegamos á Mahon , y no sabiendo el sitio nuevo de la quarentena nos íbamos al antiguo : salió una barca que nos impidió pasar , y nos mandó volver atrás : el ayre era fresco , y nos lo impedia , la boca es estrecha , vino un navío de guerra á entrar , y sino hubiera sido por lo acertado de las maniobras , ó nos echa á pique , ó nos hace estrellar contra las peñas : llegamos á la quarentena , y aquí no puedo decir la exâctitud con que se observaban las órdenes establecidas : una junta de sanidad compuesta de caballeros del pueblo celosísimos de la salud pública , y un guarda principal del lazareto D. Juan Boliher , hombre muy cortés , muy humano , muy instruido , pero exâctísimo en su encargo ; de modo , que los principios porque gobierna la junta de Mahon pueden servir de modelo para arreglar las juntas de sanidad de todo el universo ; pero defectuosa en sus principios , pues no pudiendo estos señores gobernarse por otros que los establecidos , éstos son los mas defectuosos : anclados que fuimos se fuéron á entregar los papeles , que fuéron recibidos con toda escrupulosidad , y aun algo mas de la necesaria , y se nos mandó al guardian , que igualmente era un bello sugeto , á quien la miseria de los tiempos habia precisado á solicitar este empleo , y que se encontrarían muy pocos de su clase : el oficio de estos guardianes está reducido á contar la tripulacion luego que entra , registrar el barco para ver si trae mas géneros que los declarados , dar cuenta todos los dias del estado de salud ó enfermedad de sus individuos , acompañar la barca quando vá por agua , y ver lo que entra y sale del bastimento : pasados algunos dias de quarentena nos llaman á todos al lazareto , nos hacen entrar en una pieza que llaman el fumigatorio , donde han estado abiertas unas botellas con espíritu , nos tienen allí un quarto de hora , y nos volvemos á bordo , cuya operacion se hace por tres veces.

Pasados veinte dias nos trasladamos á la isla de la segunda veintena : aquí nos vuelven á perfumar como en la otra , se trasborda quanto hay en el barco á otro , y meten las botellas en el casco del buque por tres veces diversas , pasando un

dia de por medio: se vuelve luego á cargar el barco, y pasados los segundos veinte dias vienen otros dos guardianes á registrar el barco á ver si el primero ha sido infiel: verificado de no haberlo sido, nos lleváron á la sanidad, y se puso un médico detras de unas tablas que parecian un mostrador de un mercader; fuimos uno por uno levantando nuestros brazos, y nos iba dando unos atencitos baxo de los sobacos; y concluida esta ceremonia se nos dió práctica, costando al capitán estas diligencias mas de quatrocientos duros.

A los quatro meses vine á Mallorca, traíamos cédula de sanos: el barco en que vine era de Palma, que hacia ocho ó diez dias que habia salido de allí; pero nos hicieron esperar mas de veinte y quatro horas para recibirnos: el médico de Palma nos fué cogiendo por la mano, y por esta cortesía le dió el patron un puñado de pesetas; y estas son, amigo mio, las ridículas ceremonias ó sagrado alcoran que tiene que abrazar el que se expone al terrible paso de entrar en un puerto de la península.

*Enr.* La culpa es de los médicos que así lo han dictado, pues el gobierno en esta parte no hace sino mandar lo que ellos disponen: tenga Vm. la paciencia de decirnos lo que dispondria, y mandaria observar.

*Ali.* Yo no entraré en esa discusion, yo no me meteré á legislador, porque para dictar un código completo, ó á lo ménos suficiente, es necesario mucho talento, mucho pulso y mucho tiempo; pero aunque de paso, y sin decir mas que lo que le viene á la mas grosera imaginacion, no conoce Vm. que se equivoca con una política nula, la de fiar la entrada de un puerto, y de consiguiente la salud pública, á un hombre asalariado, sin otras pruebas que la de haber sido dependiente de una administracion, y á un pobre hambriento que tiene para mantener su familia una sola barquita? Interin subsista este orden de cosas, faltará quien quiera gallinas tan á buen precio, ni quien pida de comer porque no lo tiene? En mi barco no entraron mas personas que los tres guardianes, quién son estos guardianes? Son sastres ó zapateros, que ó no saben, no pueden, ó no quieren trabajar, y se entran en un barco á ganar dos pesetas:

pero aun quando ellos fuesen los hombres mas completos, quién son estos para saber registrar un barco? Y será de extrañar, como me consta, que con la mira de que les den un par de duros, permitan el pase de los géneros mas contagiados? De qué sirve aquella pantomima de meternos vestidos y calzados en el fumigatorio? porque yo quando voy á él llevo la ropa ordinaria, pero la buena la tengo en mi baul: á qué intento me dan aquellos tentoncitos baxo de los sobacos, quando los bubones salen en todas las partes, y ordinariamente en las ingles? á qué género de purificacion pertenece hacer con un sumo gasto trasbordar géneros que no tienen quarentena, y dexar mis baules en la cámara?

*Enr.* Esto es defecto de los empleados, pues la ley manda el que todo se haga con escrupulosidad.

*Ali.* Volvemos al principio, pues que sabemos el que tales gentes no guardan tal escrupulosidad.

*Enr.* Pues díganos Vm. lo que se puede hacer.

*Ali.* Ya dixé ántes que esta es una séria ocupacion de un sábio gobierno: que si nos hallásemos en este caso diríamos lo que nos pareciese; pero tenga Vm. la paciencia de oír la política de los rusos en esta parte, tan sencilla como conviene á las leyes, pues jamás se guardan bien si son muy complicadas.

*Enr.* A qué viene esa palabrita *tenga Vm. la paciencia?* á qué estamos? dígala Vm. pues sabe que le oigo con complacencia.

*Ali.* Quando hay peste en Constantinopla, en el Archipiélago, ó en aquella de donde vienen barcos á Odesa ó Tangaró, que son las partes á donde á mí me consta que esto sucede, observan lo siguiente:

El barco entra al puerto, vistos los papeles, ó sabido que viene de parte infecta, le mandan poner en el árbol una pequeña bandera en señal de contagio: se le pone la barca de observacion, y en seguida comienza á descargar públicamente todos los géneros que no tienen quarentena, como son, pipas de madera, botellas, caxones de frutas, y cosas semejantes; porque ropa, ni cosa que pueda contagiar, no se admite por motivo alguno: como en lo que se recibe no hay peli-



gro, se pone en qualesquiera almacén (pasando por el agua lo que necesita esta purificación): evacuada esta diligencia, se conducen con el bote del mismo bastimento al lazareto el capitán y sujetos que han de quedar en tierra, y se les manda poner en un baño de agua tibia donde han cocido yerbas balsámicas: toda la ropa que han traído, la coge el marinero y se la lleva á bordo: los tales sujetos despues de bien lavados, se les dá vestido hecho en el país, y de este modo quedan en el lazareto incomunicados quando mas por ocho dias, haciéndoles entrar en el baño dos veces al dia: hecha esta diligencia se les dá la práctica, y estos sujetos venden sus efectos, compran los que necesitan colocándolos en un almacén, y concluido el cargo se les dá licencia para conducirlo á bordo: hecho lo qual dan la vela. Si una persona sin licencia, y precauciones correspondientes, entra ó sale del bastimento, sin mas autos ni proceso que el mismo hecho, pierde la vida irremisiblemente. Al ruso le importa poco que el barco nade en peste, le basta que no se la comunique. Esta ley me parece la fundamental, corroborándola con otras acomodadas á cada país.

*Enr.* Segun esto, sujeto que ha estado bañándose por ocho dias, y no se le ha declarado la peste, se debe dar por libre?

*Ali* Así lo creemos nosotros y los rusos, sin que se haya dado caso que nos manifieste lo contrario: nuestra opinion es la de creer que se trae muchos dias en la ropa la peste, y nos contagiamos quando casualmente la tocamos; y este es el motivo porque los que andan con los apéstados, si tienen temor, ó inadvertidamente tocan sus ropas ó cosa que puede estar contagiada, la purifican como hemos dicho hacen curas y médicos.

*Enr.* Pero, y cómo podríamos evitar la comunicacion de la peste que nace en nuestros países?

*Ali.* Con otra ley igual; por exemplo, en un país se declara la peste ó se presume que lo es, pues al punto quede incomunicado baxo responsabilidad del gobierno del pueblo mismo, sopena de muerte nadie pueda salir ni entrar: fórmese una junta de sanidad compuesta de individuos de los cuerpos político, eclesiástico, regular y pudientes, las leyes serán

las que ellos pongan, y llegarán hasta la pena capital. En los pueblos comarcanos fórmese otra junta de sanidad, cuyo objeto será el de aplicar las mismas penas á quien entre ó salga de dicho pueblo, exceptuando la necesaria entrada de alguno que no deberá salir: igual responsabilidad corresponderá á esta junta de afuera, si al pueblo apestado le faltare la cosa mas mínima; pero todo se le entregará con cuenta y razon á la junta de adentro para que lo distribuya al pueblo como convenga; y concluida la peste, si el pueblo no pudiese pagarlo, dése aviso al gobierno para que éste provea lo conveniente. Pero esto, amigo mio, no es sino una idea en bosquejo, sobre cuyo pie se ha de formar el plan de todo lo demas en tan importante materia.

*Enr.* Amigo, Vm. habla á lo levantino, y en todo nos pone la pena capital.

*Ali.* Tratándose de la salud pública no hay transgresion que no la merezca; y aun añado mas, que el único medio de cortar los males, es poner á beneficio del delator los bienes del transgresor.

*Enr.* Los pensamientos son iguales á las balas, pues todas lo son á la turquesa por donde se formáron.

*Ali.* Este es mi sentir sin creerme tan sábio para formar leyes como Licurgo.

*Enr.* Véamos ahora lo que Vm. nos dice de los lazaretos.

*Ali.* Estos, segun vuestros mejores autores, son los almacenes de la peste, y ademas que observando las leyes ya dichas de la precaucion son inútiles; aturde el ver como estos nuevos regeneradores del género humano, hablan de la peste con sus decantados lazaretos, y lo que es mas, que nos lo quieren plantificar como precepto divino; con qué satisfaccion no nos dicen que en el Levítico se mandaban arrojar fuera de la ciudad los leprosos::: que es una caridad perjudicialísima no separar los contagiados de los sanos, y otras seiscientas cosas mil á este tenor: pero estos señores, sin tocar el punto de la dificultad, deducen ilaciones diametralmente opuestas á la doctrina de Jesucristo, á la humanidad y á la caridad cristiana, que manda la asistencia de los enfermos sin distincion de enfermedades, hasta cer-

rar este precepto diciendo que la caridad se estiende hasta dar la vida por sus hermanos. En el antiguo Testamento, y en el nuevo, los levantinos separaban y separábamos á los apestados de los que no lo están; salian fuera de la ciudad, pero como nos dice la Escritura, salian á los caminos á pedir limosna, y no los cerraban en una casa unos sobre otros como sardinas en banasta, como vosotros haceis en vuestros lazaretos. En Levante hay en cada pueblo un barrio para los leprosos, pero estos tienen cómodas habitaciones, tienen su gobierno, se casan unos con otros, salen á pedir al público, pero así como ántes tenían que llevar una tablilla en signo de su enfermedad, hoy llevan un paño y una ortera; se ponen en una calle, tienden el paño delante de sí, sobre éste ponen la ortera en que les echan la limosna: y será razon el que yo porque me apes- te, ó porque á Vm. le dió gana de tenerme por contagiado, ó porque vivia en la casa ó en el barrio de un apestado, me lleve quasi desnudo á una casa donde no encuentro mas que infelices que luchan con la muerte, privándome de los socorros que pudiera proporcionarme con mis bienes, ó con la asistencia de mi muger é hijos que mueren como yo de dolor, sin otra enfermedad que el verme en estado tan abandonado y tan cruel, sin dexarme los muebles de mi casa, sin cama, y sin camisa, porque así lo quiere un bárbaro que sabe tanto de peste como yo de lengua babilónica.

*Enr.* Así lo puede exîgir la humanidad.

*Ali.* Pues yo le digo á Vm. que no lo puede exîgir, y que es contrario á ella y al Evangelio, y si Vm. atiende á lo que hemos dicho, todo se puede ajustar sin este rigor tan tirano: déme Vm. un lazareto cómodo, con separacion, y con asistencia regular para seis, ocho ó veinte mil enfermos, y estamos conformes; y últimamente crea Vm. que dándole al público reglas fáciles para asistir á los apestados sin peligro de contagiarse ellos, yo salgo por garante de que las observará, porque todos aman su vida, y no son pocas las veces que es necesaria la autoridad del gobierno para encontrar quien los asista: para mí no hay cosa mas des-

preciable que el ver á un médico tratando de la peste, y en sus escritos no encuentro mas que cordones, vayonetas, talas, hogueras, y en una palabra inhumanidad tan contraria á una profesion que es toda dulzura, delicadeza, cuidado y asistencia á los pobres enfermos; pero como han tomado un camino contrario á su arte, de aquí se sigue la transgresion y aun el horror que el público tan justamente les tiene. Pero basta por esta noche, pues aunque ocurre mucho en esta materia es fácil el imaginárselo qualesquiera que tenga un corazon regular, y no sea un bárbaro como Vms. nos llaman á los levantinos.

*Enr.* A hombre enfadado pocas razones, pero si Vm. no dice una verdad es cierto que lo parece, y á la que yo subscribo.

*Ali.* Pues, amigo, yo no puedo decir mas de peste, y es necesario que demos por concluidas nuestras conversaciones.

*Enr.* Pero nada sabe Vm. sobre la peste de los animales?

*Ali.* Si señor, y esta será la materia de la última conversacion de mañana, hasta tanto páselo Vm. bien.

*Enr.* Igualmente lo pase Vm.: á Dios amigo.

## CONVERSACION V.

*Sobre la morriña del ganado lanar y cabruno, y muerte de mulos y mulas en su nacencia.*

*Enr.* Con que tambien en Levante habeis hecho vuestras observaciones sobre la peste de los animales?

*Ali.* Pues qué, los levantinos no aman sus bienes como los europeos?

*Enr.* Y qué pestes advertís en ellos?

*Ali.* Las mismas que vosotros; no obstante que nuestros animales están exéntos de algunas que padecen en Europa, como es la rabia, cosa que jamás ha padecido un perro en Levante; y donde ni las mulas tiran coces, ni los novillos se vienen á las gentes.

*Enr.* Entrémos en el asunto: quáles son las enfermedades

que sabe Vm. curar en el ganado cabruno y lanar, como ha propuesto?

*Ali.* La morriña, y diré quanto sé refiriendo el caso como sucedió.

Estaba yo en Nazaret, y en la casa donde vivia teniau de veinte y seis á veinte y ocho machos cabríos: muriéron un dia dos, otro uno, otro tres, y así al respective sucedia en los que tenian mas ó ménos ganado. Compadecido yo de este estrago baxé al corral, y tenté ver si podia librar alguno, y descubrir el secreto para todos los demas. A este intento sangré á uno de las orejas y de la cola, á otro dí aceyte con ajos, á otro zumo de limon; pero todos tres muriéron sin conocérseles el menor alivio. Mas deseando encontrar el modo de librar los restantes busqué un sugeto conocido de los árabes, y le dixé: Te pagaré muy bien si sales cinco ó seis leguas de aquí, visitando quantos pabellones sean necesarios, hasta encontrar uno donde te digan el modo de impedir esta morriña, porque yo no creo que los árabes carezcan de este secreto: en efecto, el sugeto lo hizo, y al primer pabellon donde llegó le dixéron: pues eso es una cosa muy sabida, y que sucede todos los años en que el verano ha sido muy seco, y el otoño viene húmedo; porque habiendo padecido mucho el ganado, inmediatamente que llueve repunta la yerba fresca, y el ganado decaido se entrega tanto á ella, con el mismo apetito que un enfermo muy debilitado se entrega con voracidad á la comida; de esto se sigue que crian mucha sangre, y la grande abundancia de garrapatas que le vienen al pescuezo le llaman allí la sangre que los ahoga, y su enfermedad se conoce en que el primer dia andan tras el ganado sin comer nada, al segundo se quedan en el corral sin querer comer ni beber, y al tercero mueren, como hubieran muerto mas de setecientos en nuestro pabellon si no los hubiésemos curado; pero no ha muerto alguno, y la medicina está reducida á esto: luego que se quedan en el corral se le motila bien en todo el baxo del pescuezo toda la lana ó pelo desde la barba hasta la entrada de las manos, se le quitan quantas garrapatas tienen, y luego se le

unta bien con catrame (1) para que no vuelvan á pegarse otras ; y para llamar la sangre que tienen en la garganta se le motila la punta de la cola , y se le hace una saja como de dos pulgadas que venga de abaxo arriba , se machacan unos ajos con un poco de aceyte , y se ponen en un trapo , que se le ata con una cuerda en la misma saja hecha en la cola , y sin hacerle mas medicina se le dexa aquel dia en el corral , y al siguiente ya se van con el ganado ; en efecto se hizo así , y salió como habian dicho , pues enfermáron varios , y no murió ninguno.

*Enr.* Y no sabe Vm. alguna otra cosa digna de notarse?

*Ali.* Sí señor , porque estamos en el caso de no omitir noticia que pueda ser útil al público. Hace varios años que hice viaje por Castilla , y hubo necesidad de detenerme en un pueblo del obispado de Ávila llamado *Gallegos de Solmiron*. El amo de la casa donde me aposenté tenia dos famosas yeguas de vientre , las que tienen en sus prados sin ponerles jamás la albarda : habíale yo hecho conversacion varias veces de la poca utilidad que sacaban de sus bestias , porque podian servirse de estas yeguas para los menesteres de casa evitando otras caballerías , y con la ventaja de que sus crias serian mas robustas , porque el vientre se le haria de mayor cavidad con el movimiento moderado , y paririan sin desgracia : pero todo esto hace poca sensacion á las gentes comunes que no quieren salir de la costumbre de su pais , por no exponer un animal que dificilmente pueden reponer. En un dia de estos que allí estuve parió una yegua un arrogante mulo , pero á cosa de ocho horas de nacido me dixo el amo que el mulo estaba tendido en el suelo , y moriria indefectiblemente como le sucedia á otros muchos en la nacencia ; preguntéle si sabia el por qué , y me respondió : el mulo jamás se tiene por seguro hasta que no estierca , y la mula hasta que no orina , y son infinitas las crias que perecen por este motivo. Si Vms. trabajasen un poco sus yeguas no sucederia eso:

(1) Catrame es aquella pez líquida con que embrean los barcos , y como el fin no es otro que el de ponerles una cosa amarga á que no puedan pegarse las garrapatas , creo haria el mismo efecto el hollin con el aceyte.

yo me presumo que es el excremento que sacan del vientre de la madre, que se llama *meconio*; pero ánimo, que el mulo ha de vivir: al momento buscar una lavativa, y cocer un buen caldero de malvas: el bueno del hombre entre lloroso y risueño me dixo: no nos cansemos, señor, se reirán de mí, mi mulo es muerto como todos los demas de esta clase, ya está con las patas tendidas en la quadra: cómo se entiende eso, venga la lavativa corriendo, cocer las malvas, á cuya instancia mas bien por respeto que por persuasion, creo hubo de poner por obra lo que habia mandado: cocidas las malvas, le añadí un poco de tabaco de hoja, levadura, aceyte, y le mandé echar seis ú ocho lavativas; pero como nada depusiese, mandé untarle la barriga con manteca y sobarle bien, á cuyo beneficio arrojó dos pedazos de un material tan duro, que parecian dos trozos de tabaco de onza y media cada uno: á cosa de media hora, mandé que con la mano sostuviesen al animal y le aplicasen á la teta de la madre, en efecto mamó; y repetida esta diligencia por dos ó tres veces, se quedó de pie y fué un excelente mulo que vendió despues en la feria, que es quanto yo sé en materia de animales, porque le confieso, que ni he sido albeytar, ni he estudiado la Veterinaria, ni consultado al abate Rocier; pero Vm. todo es preguntar, y nada me dice que yo pueda llevar de nuevo á mi tierra.

*Enr.* Todo quanto yo puedo decirle lo traen tantos tratados como tenemos y se publican cada momento, como en efecto hace poquísimos dias que ha salido un papel que propone la solucion de interesantísimas gestiones, como son á cuánta distancia, y en cuánto tiempo puedan propagarse los contagios segun la ventilacion de los sitios donde estén los apesados: quanto tiempo tarda en manifestarse el contagio recibido: quando principia á ser contagiante la enfermedad, y quando dexa de serlo: quanto tiempo dura en las ropas el contagio, y quando se consideran purificadas por el ayre ó estando cerradas: baxo qué forma se presentan los contagios quando se reciben por el cutis, por la boca con la saliva, alimentos ó pulmon, como quando concurre una sola, ó dos

ó tres de estas causas: qué cosas son las descontagiantes, y quáles las mas poderosas, todo probándolo con experimentos que se harán quando convenga, &c. &c.

*Ali.* Grande obra puede ser esa.

*Enr.* Y qué le parece á Vm. de ella?

*Ali.* Vm. quiere que yo juzgue de una obra antes de verla?

*Enr.* Pero le parece á Vm. averiguable todo esto?

*Ali.* A mí me parece que satisfacer á la gran dificultad de estos datos, está en igual proporcion á la de saber la distancia á que un cañon arroja la bala, el estrago que hará, y á quantos pasos se oirá el estruendo: todo lo qual es muy averiguable graduando todas las masas de construccion, dimensiones, fuerza de las pólvoras, peso y figura de las balas, resistencia de los cuerpos, y temperatura de la atmósfera: la mayor dificultad en el caso que tratamos, está de poder llamar á exámen y conocer la naturaleza de los efluvios de las masas, de las partículas sépticas, ó de aquel *quid* ó quisicosa que es la causa de nuestras enfermedades, lo que los médicos mas grandes tienen por imposible, como cosa que no está sujeta á los sentidos; pero cuántas cosas que parecian imposibles se saben ya á punto fixo? Si la naturaleza ó el arte se lo ha manifestado á este hombre feliz, démosle el nombre de ángel de la Medicina, como Santo Tomas lo es de la Teología; yo en materia de vida, le pido á Dios me la conserve hasta verlo demostrado, para morir con la alegría de ver sobre bases fijas y seguras una ciencia que tanto me ha ocupado, y de la que sé tan poco: últimamente nuestras conversaciones se acabáron porque yo de peste no sé mas, como ya dixé.

*Enr.* Acabados sean los males, Dios sea siempre alabado, y su Santa Iglesia, á cuya decision sujetamos quanto hemos dicho, respetada y aumentada, y nuestro justamente adorado Fernando prospere y tenga larga vida, para bien de la monarquía y de la religion, que tanto le necesita en tiempos que tanto se trabaja para obscurecerla.

FIN.



# ÍNDICE.

## DE LAS COSAS CONTENIDAS EN ESTE TRATADO.

MOTIVOS DE ESTE ESCRITO.....	Pág. 5
CONVERSACION PREELIMINAR.....	7
Conv. I. <i>Qué sea peste, cuántas diferencias hay de ella, y sus causas productivas.....</i>	10
Conv. II. <i>Facilidad con que se recibe el contagio, y precauciones para no contraerle.....</i>	24
<i>Por qué causa se comunica el contagio, y por cuáles no.....</i>	27
<i>Utensilios para recibir lo que viene de fuera de casa, y modo de purificarlo.....</i>	28
<i>Modo de cerrarse en casa.....</i>	29
<i>Modo de salir de casa y recibir visitas.....</i>	31
<i>Lazareto en la misma casa.....</i>	32
<i>Modo de purificar las ropas.....</i>	34
Conv. III. <i>Modo de curar la peste.....</i>	36
<i>Casos ocurridos en la práctica.....</i>	39 y sig.
Conv. IV. <i>Inutilidad de los medios que se adoptan para impedir la peste.....</i>	50
Conv. V. <i>Sobre la morriña del ganado lanar y cabruno, y muerte de mulos y mulas en su nacencia.....</i>	58





